



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
“ACATLÁN”**

**DRAMA Y ARGUMENTO EN EL “TEETETO”: SU APLICACIÓN
A LA HERMENÉUTICA DEL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO
COMO PERCEPCIÓN**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA
P R E S E N T A :
R A Ú L P I Ñ A Z A M O R A**

**ASESOR:
ANTONIO LUIS MARINO LÓPEZ**

FEBRERO 2006



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

GRACIAS

A mi familia por enseñarme todo aquello que no es posible aprender en la escuela. Gracias por transmitirme confianza, y gracias por la paciencia que me tienen en todos mis momentos difíciles.

A mis amigos. Sin ustedes no hubiera sido tan agradable el acercamiento a la filosofía. Gracias por permitirme saber que el conocimiento es mejor en un ambiente de amistad.

Al Maestro Marino por mostrarme que lo difícil no es razonar, sino elegir bien sobre qué razonar... Gracias por mostrarme que la razón también requiere buen gusto.

A ti que siempre has creído en mí. Gracias por tu apoyo y gracias por tu amor. Sin ti no hubiera sido fácil caminar con incertidumbre y duda...

Raúl Piña Zamora.

ÍNDICE

Introducción	4
1.- Sobre la escena introductoria	9
2.- Sobre la escena inicial	14
2.1 Presentación de los personajes	14
2.2 Diferencia entre filosofía y matemática vista a través de los personajes del diálogo	20
2.3 Explicación de Sócrates sobre su mayéutica	28
3.- Sobre la primera definición: <i>El saber es percepción</i>	30
3.1 Primer diálogo de Sócrates y Teeteto sobre la primera definición	30
3.1.1 Recuerdo de un pasaje del <i>Menón</i>	41
3.2 Primera intervención de Teodoro	44
3.3 Segundo diálogo de Sócrates y Teeteto sobre la primera definición	47
3.4 Defensa de Sócrates a la teoría de Protágoras y segunda intervención de Teodoro	50
3.4.1 Defensa de la teoría de Protágoras	50
3.4.2 Segunda intervención de Teodoro	56
• Relación entre educación y conocimiento vista a través de los personajes del <i>Teeteto</i>	61
3.5 Digresión sobre lo que es un filósofo	64
3.6 Última intervención de Teodoro en el diálogo	76
3.7 Acuerdo entre Sócrates y Teeteto: el conocimiento no es sólo percibir	82
Conclusiones	85
Bibliografía	88

INTRODUCCIÓN

Es común encontrar comentarios sobre Platón donde se le califica como el filósofo de la teoría del mundo de las ideas, y dado que la distancia en el tiempo que nos separa de él es grande, se le suele atribuir características míticas a los escritos que se tienen de él. Normalmente se le considera como uno de los que hicieron posible la actividad filosófica, es decir, como uno de los que dio origen a que otros (no tan antiguos) desarrollaran discursos sin tanto contenido mítico. El famoso mundo de las ideas que se le atribuye a Platón normalmente se asocia y se le justifica con la misma vida política y religiosa de la sociedad de su tiempo, construyendo, así una especie de discurso que disculpa a Platón por la manera en que presentó los problemas filosóficos.¹

Uno de los temas de los que más se habla de Platón es el referente a la teoría del conocimiento; en repetidas ocasiones escuchamos que él nos plantea dos mundos, uno que es el que contiene las ideas y otro que tan sólo contiene las sombras de aquellas realidades que son las ideas. Y dado que nosotros nos encontramos en el mundo de las sombras, nos es casi negado el conocimiento, o lo que en cierto sentido podríamos llamar conocimiento no es más que especulaciones sobre las sombras que vemos. En todos esos casos se hace referencia a algunos pasajes que se encuentran en los diálogos, pero pensar que esos pasajes son la teoría de conocimiento que propone Platón, es perder de vista la característica principal que distingue a los escritos de este filósofo de los demás. Un diálogo platónico debe ser abordado como lo que es: una unidad. Cada problema presentado tiene un desarrollo en diferentes etapas del escrito que requiere una atención constante. Este estilo filosófico nos presenta argumentos y contrargumentos o refutaciones sobre un mismo problema, a veces con mitos y metáforas, y en otras con discursos y actitudes de los propios

¹ Y así como el mundo de las ideas, se encuentran la reminiscencia y la inmortalidad del alma como soluciones que Platón tiene para los diferentes problemas que hay en la filosofía. Como en este caso abordamos el problema del conocimiento, la teoría que se puede rastrear en algunos comentaristas de este diálogo es justamente el referente a la teoría de las ideas. Lo menciono sólo con la intención de avisar al lector que la mayoría de los comentaristas y analistas de este diálogo hacen referencia a esa teoría para explicar los problemas que aquí se manejan.

personajes. El caso es que atribuir teorías a Platón, como la del mundo de las ideas es resultado de una lectura donde sólo se extraen pequeños párrafos del diálogo, perdiendo de vista qué personaje fue el que dijo tal argumento, bajo que situación y contexto del total de la obra.²

Lo extraño de la interpretación del mundo de las ideas que trata de dar cuenta de una posible teoría del conocimiento de Platón, es que se extrae, precisamente, de pequeños pasajes que son sacados totalmente del contexto del diálogo de donde son extraídos. El diálogo *Teeteto* que es conocido como el diálogo que habla del conocimiento o de la ciencia, curiosamente, es poco mencionado para hablar del mundo de las ideas.

Haciendo una revisión un tanto detallada del *Teeteto*, podemos darnos cuenta que no permite construir una interpretación de ese tipo. Es más, una vez terminado el diálogo, nos damos cuenta que definir qué es el conocimiento es sumamente complicado; la conversación sostenida por Sócrates y demás personajes del texto termina con una derrota de no poder dar cuenta de lo que es el conocimiento. Sin embargo, los caminos que se recorren para llegar a esa derrota son bastante ilustrativos de los grandes problemas que encierra el asunto de dar cuenta de lo que es el conocimiento.

Por otra parte, el *Teeteto* presenta el problema del conocimiento más allá del nivel de ciencia; penetra hasta los niveles más sutiles, como es el conocer el rostro de una persona, lo cual dificulta aún más la cuestión al mismo tiempo que la hace más completa.

El texto nos presenta una conversación central entre Sócrates y el joven Teeteto, quien es discípulo del matemático Teodoro, quien fue quien presentó a los dos dialogantes. La conversación se plantea bajo los términos de encontrar una definición del conocimiento. A lo largo del diálogo tenemos tres definiciones que propone Teeteto y que son exploradas por Sócrates. La primer definición

² En este sentido estaremos de acuerdo con Lledo (Lledo, Emilio. *La memoria del logos. Estudios sobre el diálogo platónico*. p. 44), quien nos dice que la filosofía de Platón es la suma del discurso de todos los interlocutores de sus diálogos, la suma de todas sus contradicciones. Y que en este sentido lo interesante de Platón no reside en las posibles soluciones que pudiera ofrecer, sino en el gran logro que realizó al señalar, a través de sus personajes, la mayoría de las cuestiones que han seguido preocupando a la filosofía.

consiste en argumentar que el saber es percepción (151d-186e)³, dando pie a un análisis de la sentencia de Protágoras del hombre medida, ya que Sócrates equipara esa definición de saber con la teoría del hombre medida, permitiendo que se profundice en el relativismo que resulta de esa propuesta. Incluso podemos apreciar en esta parte del diálogo algunas ironías, tales como el hecho de que la teoría del hombre medida, que concibe el conocimiento como una experiencia completamente personal, sea defendida por hombres que son considerados maestros, como es Protágoras y el propio Teodoro.

En la segunda definición que da Teeteto se equipara al saber con opinión verdadera (187a-201c). En esta parte del diálogo se hace patente que el conocimiento no puede depender tan sólo de una actividad como es la percepción, pues es necesario retener aquello que se percibe. Es así como se plantea a la memoria como elemento importante en el proceso del conocimiento. Y para dar cuenta del papel de la memoria, Sócrates recurre a dos imágenes; en la primera nos habla de que en cada hombre existe una especie de tablilla de cera donde se graban los recuerdos de las experiencias que se van teniendo. Sin embargo, el problema está en cómo es que se puede explicar que existan opiniones falsas, pues si tan sólo recuperáramos lo percibido para luego opinar sobre ello, no cabría la posibilidad de opinar falsamente. La otra imagen consiste en presentar a la memoria como una especie de jaula de pájaros, donde cada pájaro simboliza alguna experiencia que se encuentra lista para ser atrapada en el momento en que se quiera, más el problema sigue siendo el cómo dar una explicación de la existencia de opiniones falsas. Es significativo el avance que se logra en este momento, pues Sócrates asegura que la opinión falsa radica en la relación de la percepción con el pensamiento. Mas Sócrates cuestiona el cómo puede ser posible conocer el error si antes no se tiene lo que es el saber.

La tercera definición de Teeteto consiste en decir que el saber es opinión verdadera acompañada de una explicación (201c-210b). Sócrates da tres formas

³ Las citas correspondientes al *Teeteto* las realizaré al interior de los párrafos, colocando sólo el número de clasificación universal; las notas correspondientes a textos diferentes al *Teeteto* las realizaré a pie de página. Para la interpretación del diálogo he seguido la traducción de Ma. Isabel Santa Cruz, *et., al.* (Platón *Diálogos* tomo V, Gredos, 1988).

en que se habla de explicación; dice que una explicación bien puede ser entendida como argumentar o articular palabras, bien como describir o enumerar los elementos que contiene un compuesto o bien como dar la diferencia específica del objeto en cuestión. El caso es que Sócrates nos hace ver que el problema está en que dar una explicación es resultado de un paso secundario al saber, pues sólo podemos dar una explicación cuando tenemos ya el saber de algo. La explicación, entonces, reafirmaría que “sabemos lo que no sabemos”, es decir, que el saber está en nosotros y sólo después de poseerlo es cuando es posible indagar sobre él.

Finalmente, con la conclusión de que no ha sido posible dar una definición satisfactoria del saber, se da por terminado el diálogo a razón de que Sócrates debe presentarse ante el Pórtico del Rey para comparecer por las acusaciones hechas en su contra.

Podríamos decir que esta es más o menos la estructura general del diálogo que busca dar cuenta del saber. Las tres definiciones son la parte central del texto. Sin embargo, atender al diálogo sólo a partir de esas tres definiciones es dejar de lado algunos otros pasajes sumamente ilustrativos, pues desde el momento en que inicia el texto con sus escenas introductorias, es decir, antes de que inicie la conversación entre Sócrates y Teeteto, vemos claramente una alusión al complejo problema del saber. Si la mayor parte de los análisis hechos al *Teeteto* se enfocan solamente a revisar las tres definiciones que ahí se presentan de lo que es el saber, aquí intentaremos revisar con más detalle algunos de los pasajes de la obra, sobre todo aquellos que contienen carga dramática, a fin de rastrear el problema a través del total de la obra, tanto en su parte argumentativa, como en su parte formal. Para eso es necesario comenzar con un análisis del inicio de la obra, que es donde Platón incrusta muchos detalles que se deben considerar. Y por drama entenderé aquí la situación global en la que están envueltos los personajes del diálogo, tal como su edad, ocupación, prestigio social y sus intereses; así como sus reacciones en los diferentes momentos del dialogo.⁴

⁴ De esta manera pretendo recuperar el carácter vital que tiene esta discusión sobre el conocimiento. En este sentido Lledo nos dice lo siguiente: “Los diálogos platónicos son, pues, un mensaje emitido, criticado, contradicho por todos los personajes que en ellos intervienen. Es un pensamiento roto ya, desde un principio, por la presión que en él ejercen los intereses, la educación, la personalidad social de los que hablan.” (*Op. Cit.*, p. 48).

Pero como estoy consciente que realizar un análisis detallado del *Teeteto* me llevaría a grandes problemas de tiempo y espacio, he optado por realizar solamente el análisis de la escena introductoria, la escena inicial y de la parte dedicada a la primera definición que dice que el conocimiento es percepción. Dado que en estos pasajes hay varias escenas de corte dramático, pretendo revisar de qué manera están conectados el drama y la parte argumentativa de estas secciones, bajo la idea de que al poner mayor atención a esa relación entre drama y argumento, podremos comprender de mejor manera la forma en que Platón piensa el problema del conocimiento

Al hacer una lectura del *Teeteto* bajo esos términos, buscaré demostrar que es posible encontrar muchos más aspectos filosóficos a diferencia de si sólo se buscan “teorías” en los argumentos que dan algunos de sus personajes, como la famosa “teoría de las ideas”. Además, dado que el *Teeteto* aborda el problema del conocimiento, será muy útil revisar de qué manera podría aquí entenderse el conocimiento sin necesidad de pensar que Platón tuviera alguna teoría al respecto.

1.- SOBRE LA ESCENA INTRODUCTORIA

(142a-143c).

Son muchas las descripciones que existen sobre el *Teeteto* como el diálogo que se encarga del conocimiento (o de la ciencia como dicen algunos otros), pues, finalmente la conversación central está dirigida a la búsqueda de lo que es el conocimiento. Y por esto mismo son pocos los que encuentran algo más que tesis y refutaciones sobre la definición del conocimiento. Y esto se presenta porque pocos son los que ponen atención a la gran carga dramática que contiene este texto. Esto equivale a decir que pocos son los que relacionan el problema del conocimiento con las relaciones interpersonales que llevan a cabo los dialogantes del texto, que en otro plano sería como decir que el conocimiento poco debe ser estudiado en cuanto asunto humano. Sin embargo, poniendo atención a la parte dramática de esta escena introductoria, encontraremos algunas pistas importantes que nos pueden ayudar a darle mayor dimensión a los problemas que aborda el diálogo.

El texto inicia con una conversación entre Euclides y Terpsión, quienes se encuentran por casualidad, saludándose amistosamente y centrándose al fin a dialogar sobre el estado de salud de su amigo Teeteto, quien se encontraba al borde de la muerte. Al platicar sobre él comentan lo triste que es el hecho de que un hombre tan virtuoso como él esté cercano a la muerte. Euclides cuenta que Teeteto había contraído la disentería en el ejército donde estaba enfilado y que peleaba en la batalla de Corinto. Esta aflicción de Euclides por el estado de salud de Teeteto, lo lleva a recordar a Sócrates (quien para ese tiempo ya había muerto), pues éste se había pronunciado de una manera positiva sobre Teeteto, además de que le auguraba un buen futuro gracias a las cualidades que mostraba en la adolescencia, que fue cuando lo conoció.

Con esto Euclides recuerda la conversación en la que Sócrates conoció a Teeteto, y a partir de la cual Sócrates predijo que sería un hombre virtuoso. Sin embargo, esta conversación recordada por Euclides no fue presenciada directamente por él, sino que, según lo cuenta él mismo, la fue escribiendo a

través de los relatos que el propio Sócrates le hacía periódicamente. Y a fin de tener presente la conversación en la que Sócrates conoció a Teeteto, es como Terpsión y Euclides deciden dar lectura al escrito.

Podríamos decir que cuando empieza la lectura del escrito de Euclides, es cuando inicia la discusión misma del *Teeteto*. Incluso hoy en día tenemos algunos intérpretes de este diálogo que aseguran que la escena previa, donde aparece Terpsión y Euclides, no pertenece al escrito original de Platón, puesto que la consideran como innecesaria e intrascendente; y dado que la mención de Euclides y Terpsión, que se hace en esta escena, no se vuelve a recuperar en el resto del texto, nos hace pensar que, efectivamente, esta escena es un añadido que carece de importancia. Pero para la interpretación que en este caso nos disponemos a realizar, esta escena resulta importante.⁵

Sin esta escena el texto nos presenta una conversación presente, en la que como lectores se nos ubica en el mismo momento en que se lleva a cabo, dando la impresión de que nos encontramos como espectadores de la charla. Con la escena previa, en cambio, al lector se le ubica en una temporalidad distinta de la que marca la discusión misma de Sócrates, Teeteto y Teodoro. Con esta escena ubicamos a la conversación como un hecho pasado, donde, como lectores, tenemos ya presente la muerte de Sócrates, además del fin de Teeteto, que en la parte argumentativa del diálogo aparece como apenas un adolescente.

El juego que en esta escena encontramos entre presente, pasado y futuro en cuanto a la historia de Teeteto es un asunto que nos anuncia también que en el problema del conocimiento será muy importante entender cómo se relacionan esas diferentes instancias del tiempo. Cuando en el capítulo tercero de este trabajo analicemos la definición de conocimiento como percepción, aparecerá que entender el conocimiento como sólo un hecho que se da en el presente, es decir, como recepción de estímulos, tiene bastantes problemas que no pueden resolverse hasta que se incluye tanto el pasado y la memoria, como el futuro y la

⁵ Por su parte Cornford, considerado uno de los comentaristas más importantes del *Teeteto*, le resta importancia a la escena, ya que asegura que ésta sólo tiene la finalidad de probar la gran estima que Platón tenía por Teeteto, como miembro de la academia (Cornford, Francis M. *La teoría platónica del conocimiento*, p. 29).

capacidad de prevención o anticipación. La indicación directa de la escena es que si tenemos seguridad de conocer a alguien, no es solamente por haberlo visto en “este momento”, sino por tener referencia de lo que ha sido a lo largo de cierto tiempo, donde además de todo podemos llegar a prever lo que será en un futuro, todo esto de acuerdo con las capacidades y limitaciones que podamos llegar a notar en esa persona.

Además, con la plática que sostiene Terpsión y Euclides sobre Teeteto, sabemos lo que fue de este hombre en su vida adulta. Con esta diferencia de temporalidad que nos da esta escena, nos alejamos un poco de la conversación filosófica y se nos sugiere que lo importante y por lo cual inicia la charla, es por el deseo de hablar sobre Teeteto, pues a raíz de su agonía es como surge el interés de realizar una lectura donde se habla de él. La preocupación por el amigo es lo que permite llegar a recordar una conversación filosófica sostenida hace algún tiempo.

En la escena que sucede a esta, justo donde inicia la conversación de Sócrates con Teeteto y Teodoro (143d-145d), vemos que la investigación sobre el conocimiento surge a raíz de que Sócrates quiere conocer a Teeteto, quien previamente fue elogiado por Teodoro, el matemático. Es claro, pues, que el interés que tiene Sócrates por relacionarse con el joven es la fuerza que permite establecer la gran discusión sobre el conocimiento que contiene el texto. Pero con la intervención de Euclides y Terpsión se fortalece aún más la idea de que esta conversación filosófica tiene como sustento el interés por el amigo, y no el discutir el problema del conocimiento por sí mismo. Para esto hemos visto ya que Euclides y Terpsión presentan la conversación también por una cierta relación que guardan con Teeteto.

Euclides y Terpsión quieren saber cómo es que Sócrates pudo profetizar la grandeza de Teeteto desde su adolescencia, pues ellos saben que, efectivamente, Teeteto es un hombre de gran valor; pero el hecho de que Sócrates lo anticipara desde tanto tiempo atrás, es lo que los inquieta hasta el nivel de recordar a detalle la conversación que ellos tuvieron. Nosotros como lectores, entonces, sabemos lo mismo que Euclides y Terpsión (de hecho nos

encontramos en el mismo tiempo), y el dialogo además de plantearnos problemas sobre lo que es el conocimiento, nos mostrará la manera en que Sócrates conversó con Teeteto y a partir de la cual pudo llegar a establecer que éste sería un hombre virtuoso.

De esta manera es como nos topamos con un diálogo que nos presenta, a través de su parte dramática, algunas de las maneras más simples y cotidianas en que usamos la palabra saber o conocimiento, como es el caso de decir que “conocemos a alguien”. Normalmente estamos acostumbrados a encontrar tratados sobre el conocimiento (sobre todo los más actuales) que lo reducen al conocimiento científico, dando grandes carreras en el laberinto en que hoy se ha convertido la ciencia, no sabiendo cuál es su fundamento o principio. Un tratado epistemológico actual busca en los juicios de la ciencia lo que es el saber, pues se cree que el conocimiento sólo está ahí, o que al menos es del que hay que dar cuenta. Sin embargo, con el *Teeteto* tenemos con mayor detalle el problema, hasta el nivel de preguntarse ¿cómo es posible decir que se conoce a una persona?

Si por una parte tenemos la distinción de que este diálogo se encarga de presentar qué es el conocimiento en general, con la parte dramática con la que inicia, se nos revela otra perspectiva, la cual nos permite notar detalles y sutilezas del problema; y esta perspectiva es la de mostrarnos cómo es que Sócrates conoció a Teeteto, y por lo mismo cómo es que hablamos de conocimiento en la cotidianidad, es decir, más allá de decir que podemos conocer teoremas, formulas matemáticas o leyes científicas.

Otro punto importante que nos ofrece esta escena previa está en el anuncio de la agonía de Teeteto. Vale la pena recordar que Sócrates muere a causa de su conflicto con la Polis (por una supuesta alteración del orden interno), mientras que Teeteto muere justamente por defender a la Polis en el exterior (a través de la guerra). Es significativo que las dos figuras que sacan a colación Terpsión y Euclides mueren a causa de sus relaciones con la Polis. Dos hombres virtuosos y dedicados a labores que tienen que ver con el conocimiento (Teeteto con las matemáticas y Sócrates con la filosofía) mueren por causa de la política, pues

aunque Teeteto está a punto de morir por una enfermedad, finalmente ésta la adquirió en la lucha que realizaba para defender a su ciudad. Con esto se remarca la vulnerabilidad del hombre ante la muerte, pues aun siendo un matemático virtuoso, sucumbe por las heridas de la guerra y por el contagio de la disentería.

Con esto se nos recuerda que el conocimiento es de los hombres y no es algo que aparezca por sí solo; está sujeto a las propias limitaciones humanas, y aún más: está restringido por la mayor de las limitaciones del hombre, que es la propia muerte. Por eso es que el diálogo nos sitúa, como lectores, en las proximidades de las muertes de Sócrates y Teeteto.

Como vemos, pues, decir que el conocimiento en Platón se explica a través de dos mundos, donde el cuerpo es un estorbo para acceder al mundo de las ideas puras, carece de sentido, al menos en este inicio del diálogo. Y muy en contra de esa creencia, tenemos aquí una sugerencia de que el conocimiento debe ser estudiado a partir del propio hombre, con sus alcances y limitantes, y no como meras abstracciones.

2.- SOBRE LA ESCENA INICIAL

(143d-151e).

2.1. PRESENTACIÓN DE LOS PERSONAJES.

La escena del *Teeteto* que sigue a la conversación de Terpsión y Euclides, es una escena que nos muestra el tipo de hombres que estarán conversando a lo largo del texto, y bajo que circunstancias lo harán. Con esta escena comienza, por decirlo de algún modo, el escrito que Euclides hizo con respecto a la conversación que cuenta tuvo Sócrates con Teeteto.⁶

Según el relato de Euclides, entonces, Sócrates se decide a platicar con Teodoro acerca de los jóvenes de Atenas, sabiendo que éste es un matemático extranjero que ha estado en contacto con los jóvenes de Atenas a través de las clases que él imparte, y que por lo mismo conoce a muchos. Sócrates le pregunta si conoce a alguno que se destaque por encima de los demás en cuanto a las capacidades para el aprendizaje. Teodoro responde que Teeteto es el joven que él considera es el que sobresale por sus cualidades y disposiciones para el aprendizaje. De hecho, cuando Teodoro da la descripción de Teeteto acerca de sus múltiples habilidades para aprender de buena manera las lecciones que él le imparte, asegura que es un joven no bien parecido físicamente, e incluso compara su fealdad con la Sócrates. Más lo que interesa a Sócrates en ese momento de la descripción que se hace del joven es lo relativo a las cualidades para el aprendizaje que elogia Teodoro (143e-144c).

De esta manera Teeteto, que se encontraba cerca, es invitado para platicar con ellos. Sócrates le cuenta la manera tan especial en que lo ha elogiado su maestro Teodoro, haciéndole ver que su deber ahora es mostrarse para comprobar si se le ha elogiado con razón. Así, Sócrates, bajo la idea de examinar

⁶ Resulta significativo que la mayoría de los comentaristas del *Teeteto* no se detengan a pensar sobre la elección que Platón hace de los personajes de este diálogo. Cornford sólo advierte que la plática que presenta el texto es completamente ficticia y que carece de algún referente histórico (*Ibid*, p.31). Pero en este caso le pondremos atención justamente porque es ficticia, pues si Platón se tomó la molestia de crearla, es porque algo tiene que mostrarnos con dicha creación.

a Teeteto, establece como excusa el inicio de la conversación con el joven, guiándola hacia el problema de definir lo que es el conocimiento.

La ayuda que nos ofrece esta pequeña escena es muy importante para poder entender la totalidad del escrito; y la importancia resalta aún más si buscamos relacionarla con la escena anterior donde participan Terpsión y Euclides, ya que en ambas se hace patente el interés por Teeteto; en la primera por parte de Euclides y Terpsión, y en esta por parte de Sócrates y del propio Teodoro. Sin embargo, por el momento la tarea que nos ocupa es interpretar la escena que hemos descrito donde se conoce Sócrates y el joven Teeteto a fin de determinar algunas de sus posibles funciones que pudiera tener en la presentación del problema del conocimiento.

Uno de los primeros problemas que se muestran en esta escena es la diferencia que hay entre saber que existe el conocimiento y la otra de saber definir qué es exactamente. Pues si bien el diálogo está encaminado a esa búsqueda del definir, en esta escena se presenta el conocimiento como algo que de hecho existe y que se manifiesta de diferentes maneras, en especial a través de un hombre reconocido como poseedor de conocimientos relativos a las matemáticas. Cuando Sócrates pregunta a Teodoro que si de los muchos jóvenes con los que tiene contacto a través de las lecciones que imparte, conoce a alguno que se destaque por encima de los demás, lo hace precisamente porque sabe que por el reconocimiento que tiene por sus conocimientos, lo frecuentan jóvenes de buenas cualidades que buscan aprender matemáticas de él. Es más, desde el momento en que Sócrates utiliza la expresión “de los jóvenes que conoces, Teodoro, ¿cuál es el que se destaca?” ya está incluyendo el término “conocer” de una manera un tanto accidental, reforzando nuevamente el hecho de que el conocimiento es algo que existe y del que todos tenemos alguna referencia, aun sin investigar a fondo en qué consiste o de qué depende.

La dificultad de definir con precisión qué es algo no implica que desconozcamos por completo aquello, pues son niveles diferentes de saber sobre algo. Nadie duda que el conocimiento existe, pues cuando hablamos que hay matemáticos, astrónomos, arquitectos y demás hombres con alguna ocupación

similar, estamos infiriendo que existen como tales gracias a que poseen algún tipo de conocimiento. Asimismo, nuestra disposición para aprender algo a través de un maestro no sería posible si no pensáramos que el conocimiento existe. Y este es el caso del joven Teeteto con respecto a su maestro Teodoro: él lo frecuenta gracias al aprendizaje que sabe obtendrá del experimentado matemático, pero al mismo tiempo no es capaz de darse cuenta de lo que es el conocimiento (148b) una vez que Sócrates le pregunta por la definición, pues aunque primeramente creía saberlo con una enumeración de saberes que da, pronto cae en la cuenta de que de ninguna manera eso es definir al conocimiento. ¿Cómo entender, entonces, el hecho de que Teeteto se comporte como si supiera lo que es el conocimiento, e incluso que se manifieste con cualidades sobresalientes para poseerlo, cuando en realidad no sabe lo que es? No es más que la diferencia de la que hablamos entre saber que algo existe y saber qué es.

Este diálogo nos ofrece un contraste en la forma en que podemos abordar el problema del conocimiento, pues si en un inicio llegáramos a pensar que la cuestión consiste tan sólo en el hecho de llegar a una definición puntual de lo que éste pudiera ser, poco a poco se nos va mostrando que el verdadero problema radica en determinar el cómo es que se da y cómo nos comportamos ante diferentes situaciones donde hablamos de poseer cierto conocimiento.

En este momento vale recordar que en la escena donde aparecen Terpsión y Euclides se habla de que Sócrates pudo conocer a Teeteto a partir justamente de esta conversación donde se preguntan por el conocimiento. En esta otra escena se nos muestra el cómo fue que Sócrates se interesó por conversar con Teeteto. Todo esto nos lleva a entender que el *Teeteto* contiene un ejemplo de cómo es que se da el conocimiento más allá de poder definirlo o no. El problema aquí es que en este caso el conocimiento se da sobre una persona, lo cual complica mucho más las cosas, pues el conocer a alguien no es cosa que pueda ser explicada fácilmente, ya que el “objeto” de conocimiento de este caso es un ente que también actúa y piensa como el propio “sujeto” que conoce. Tal pareciera que Platón busca mostrarnos que el hecho de que Sócrates pudiera establecer un conocimiento sobre Teeteto, es una prueba contundente de que el conocimiento

es algo manifiesto aun en los casos más complicados como el hecho del poder conocer a alguien, y que por lo mismo el problema no debe reducirse al mero conocimiento científico. Tal pareciera que este diálogo nos indica que el conocimiento de alguien es uno de los conocimientos más complejos que hay, y que por lo mismo merece ser puesto como modelo de lo que es el conocimiento en general.

Establecer cómo es que Sócrates pudo conocer a Teeteto sólo a partir de una conversación es un punto que nos puede resultar dudoso. Normalmente creemos que para poder conocer a alguien es necesario convivir con ella bastante tiempo, pues de otra manera pensamos que podemos incurrir en falsas apreciaciones. El hecho es que Sócrates, con tan sólo conversar con Teeteto, pudo conocerlo y que incluso pudo llegar a predecir de él para su vida adulta, como nos lo hace ver la escena introductoria del diálogo. Sin embargo, vemos que la manera en que Sócrates fue acercándose a Teeteto, conlleva una serie de pasos o etapas que de alguna manera nos hablan sobre el proceso en que se da el conocimiento en general. Por eso es que aquí pienso que el conocimiento de alguna persona es el modelo de lo que es el conocimiento en general.

Primeramente vemos que Sócrates se encamina a la búsqueda de conocer a Teeteto a partir de un deseo que le surge; mas su deseo en un inicio es de conocer a “algún joven ateniense que sea sobresaliente”, y para eso le pregunta a alguien que conoce a muchos jóvenes. Así, el proceso depende primeramente del deseo que se tenga por el conocimiento. No puede empezar a darse el conocimiento sobre algo si no aparece el interés y la disposición para acercarse a algo que hasta ese momento pudiera ser nuevo o desconocido. Pero como vemos este interés también supone que algo ya sabemos al respecto; si se diera el caso de una ignorancia total, no podría surgir el cuestionamiento que se interesara por algo. Cuando Sócrates pregunta por algún joven ateniense que sea destacado, es porque de antemano sabe que existen (o que al menos pueden existir) jóvenes con tales cualidades. Lo que en este caso se busca es un caso particular, es decir, a un joven que contenga ciertas características que Sócrates ya ha observado en otras personas. Aunque, tal vez, en este caso su interés pudo

despertarse a razón de que se encuentra con Teodoro, pues sabe que la referencia que él le puede dar sobre los jóvenes depende mucho de las enseñanzas de matemáticas que él imparte.

Cuando Teodoro responde a Sócrates que Teeteto es el joven que considera es el más sobresaliente por sus cualidades y disposiciones para el aprendizaje, el texto nos ubica en una etapa donde el conocimiento requiere de una cierta orientación o instrucción por parte de alguien que sepa más sobre el asunto que nos interesa. En el caso de las primeras escenas del diálogo, Teodoro sabe más con respecto a Sócrates sobre Teeteto por eso es que es él quien establece que Teeteto es el joven sobre el que se debe centrar la atención, que es lo que interesa a Sócrates. Sin lugar a dudas hubiera sido muy difícil que Sócrates conociera a Teeteto sin la intervención de Teodoro, ya que éste no sólo fue quien finalmente llamó al joven para que se acercara a conversar con ellos, sino que también fue él quien lo eligió a partir del contacto previo que tenía con él a través de las enseñanzas de matemáticas.

Seguido a lo anterior tenemos el hecho de que Sócrates pregunte por el nombre del padre de Teeteto con la intención de saber más antes de conversar con él, pues aunque Teodoro sabe muy bien su nombre, su aspecto físico (esto con respecto a la semejanza que nota hay en los rostros de Sócrates y Teeteto) y hasta sus cualidades para el aprendizaje, ignora el nombre de su padre. Pero una vez que Teeteto es presentado físicamente ante ellos para poder dialogar con él, Sócrates manifiesta haberlo visto en alguna otra parte, con lo cual también recuerda al padre de Teeteto (144b-d).

Siguiendo la interpretación de que las etapas en que Sócrates conoce a Teeteto, son etapas o niveles que están en el proceso de conocer, tenemos lo siguiente: el hecho de que Teodoro conozca a Teeteto en todos los otros niveles, pero que no sepa quien es el padre, parece ser un hecho incidental, pero si tomamos en cuenta que el saber esto equivale a saber el origen de Teeteto, nos habla mucho de lo que Teodoro pudiera representar como hombre dedicado al conocimiento de las matemáticas. El origen del conocimiento es algo que no preocupa al matemático; no le interesa el origen o en que se sustenta todo aquello

con lo que él orienta sus conocimientos. Y esto se ve claramente en el transcurso del diálogo, pues en repetidas ocasiones Teodoro es invitado por Sócrates para participar en la conversación que busca la definición y las bases que sustentan el conocimiento, a lo que contesta que no está acostumbrado a participar en esa clase de pláticas. Y algo que sin duda resulta sobresaliente de esta escena es el hecho de que Sócrates aun no conociendo a Teeteto, sí supiera quien era su padre. A Sócrates, entonces, sí parece importarle la raíz de aquello que está en disposición de conocer.

2.2. DIFERENCIA ENTRE FILOSOFÍA Y MATEMÁTICA VISTA A TRAVÉS DE LOS PERSONAJES DEL DIÁLOGO.

El contexto que creó Platón en el diálogo para la discusión del conocimiento ayuda a entender de manera mucho más detallada el problema, pues al ser una discusión donde están dos matemáticos con un filósofo el problema adquiere vida a través de las formas en que cada uno es capaz de pronunciarse sobre el asunto. Y es que hasta hoy en día es común ver que el conocimiento tiene como modelo a la matemática, y por lo mismo se convierten en tema importante para entender el asunto. En este texto podemos tener un panorama muy ilustrativo de la cuestión a raíz del contraste que hay entre matemática y filosofía, lo cual nos ayuda a entender, a su vez, que no basta con hablar sobre conocimiento de una manera general, pues éste se manifiesta en diferentes formas; no es igual el saber del matemático que el del filósofo, pues aunque ambos conocen, es claro que se dirigen a instancias distintas. En este sentido podríamos decir que el diálogo es también un enfrentamiento entre la matemática y la filosofía, en tanto que ejemplos de lo que es conocimiento.

Sin embargo, en el diálogo no encontramos esta distinción entre matemática y filosofía de una manera abstracta; antes bien la diferencia resalta a través de los personajes que ahí discuten. La diferencia entre uno y otro tipo de conocimiento se manifiesta por medio de las propias personalidades que estarán dando sus argumentos en lo que resta del texto, a fin de delimitar el problema. Y esto nos recuerda, de algún modo, la distinción que hace Pascal entre *Espíritu de Geometría* y *Espíritu de Finura*, ya que también él remarca que los hombres muestran disposiciones diferentes para conocer el mundo. Mientras que los primeros requieren que los principios se les muestren en pasos y de manera clara, los otros manejan una especie de agudeza para captar los detalles de la vida, donde, además de todo, no hay pasos ordenados a la manera de la matemática.⁷ Y obviamente los grandes hombres serían los que logran combinar de buena manera las dos clases de espíritus, que en el caso del diálogo sería la oportunidad

⁷ Pascal. *Pensamientos*. p. 28-30.

para Teeteto al tener a Sócrates y a Teodoro como referencia de estas dos formas de discutir el asunto.

Sin lugar a dudas algo que sobresale de este enfrentamiento entre filósofo y matemático es la capacidad para investigar las propias facultades humanas que hacen posible la existencia de conocimientos. La resistencia que muestra Teodoro hacia la mayéutica socrática es una muestra de un impedimento para poder acceder a la filosofía. Él argumenta en repetidas ocasiones que, dada su edad, no es capaz de conducirse de buena manera por discusiones de ese tipo (146b-c), por eso es que en los intentos que hace Sócrates por conversar con él sobre lo que es el conocimiento, éste antepone al joven Teeteto. Así es que resulta muy interesante la distinción que puede haber entre Teeteto y Teodoro, pues aunque ambos pertenecen al mundo de las matemáticas, sólo el primero muestra cierta capacidad filosófica que se nota en la disposición a la mayéutica.

Así, no deja de resultar algo curioso que el gran maestro de matemática que representa Teodoro, aquel que ha estado dedicado tanto tiempo a la enseñanza de conocimientos exactos, no sea capaz de discutir sobre lo que es el conocimiento. Pues como ya hemos visto, una cosa es poseer conocimientos, y otra saber qué es y en qué se funda el conocimiento en general, cuestión que tenemos hoy en día muy presente con toda aquella discusión de la falta de fundamentos de la ciencia moderna, donde tenemos claro que hay grandes avances científicos pero al mismo tiempo no tenemos idea de lo que pueda estar sustentando a la ciencia.

Una vez que se tomó a la ciencia físico-matemática como modelo de lo que es el conocimiento, y se desarrolló para aplicarse en diferentes ámbitos, se pensó que era motivo suficiente para desaparecer la pregunta de qué es el conocimiento; sin embargo, en los últimos tiempos se habla de una crisis de la ciencia por la falta de fundamentos, con lo que finalmente se vuelve a revelar que no es suficiente con “tener ciertos conocimientos”, por muy exactos y esperanzadores que éstos parezcan. Siempre se necesitará de aquella pregunta de qué es el conocimiento para vislumbrar los fundamentos y los posibles desenlaces que acompañan a la ciencia. En otras palabras, el matemático

siempre necesitará al filósofo para que le señale todos los problemas que pueden surgir si no se piensan a fondo muchas de las cuestiones que se realizan en ciencia, tal como sucede en este diálogo con Sócrates y Teodoro.

Otra cuestión que es sobresaliente en este texto, y que nos ayuda a entender la diferencia entre la matemática y la filosofía, se presenta justo en la primera definición que da Teeteto que es la de decir que “el conocimiento es percepción”⁸, que Sócrates, de inmediato, relaciona con la teoría de Protágoras del hombre medida y con la propuesta de que todo está en movimiento.(201c-210b). De entrada esta definición que Platón pone en boca de Teeteto es ya algo irónica, pues aparece bajo el contexto de hombres dedicados a un tipo de aprendizaje que lo que menos que se utiliza es la percepción; antes bien, los instrumentos son números y figuras abstractas. Además, esta definición poco reflexionada por parte de Teeteto es compartida por su maestro Teodoro, ya que éste fue amigo de Protágoras, y él mismo lo dice cuando se rehúsa a participar en la conversación; asegura que no le gustaría que su amigo fuera refutado a causa de afirmaciones que él pudiera hacer (162a-b). Como vemos, entonces, la definición que presenta el joven Teeteto, es producto de una especie de enseñanza, pues su maestro la comparte y defiende a pesar de no haberla examinado a detalle. Pero la exploración que Sócrates realiza va mostrando poco a poco las consecuencias que se siguen de la teoría del hombre medida. Y una de las revelaciones más importantes que se hacen del examen es que la teoría protagórica hace a cada individuo autosuficiente en materia de conocimiento, pues si los objetos son lo que a cada uno le parece que son, entonces no tienen lugar los acuerdos; no existen hombres que se consideren más sabios que otros.

Si la teoría de Protágoras tiene validez, entonces, no tiene sentido que haya maestros, pues cómo alguien podría enseñar a otro lo que sólo él considera como cierto. Por lo tanto, si la teoría es cierta, no tiene sentido el papel de Teodoro en tanto que maestro de geometría, ni tiene sentido el que Teeteto se empeñe en aprender a realizar cálculos matemáticos que otros han construido. No les queda

⁸ Esta definición la analizaré más a fondo en el capítulo tercero; ahora baste con anunciar que esa definición resulta extraña en boca de un matemático por todas las implicaciones que ésta tiene, tal como lo veremos en lo sucesivo.

ni a Teodoro ni a Teeteto más que considerar a la teoría como falsa. Y a partir de este momento la participación de Teodoro es casi nula, pues si antes consideraba que no debía intervenir dada su edad, en adelante se ha dado cuenta de su incapacidad para reflexionar sobre problemas de esta índole. De hecho, los momentos en los que interviene más Teodoro en el diálogo se dan, precisamente, en la digresión que se hace sobre lo que es un filósofo, donde lo presenta un tanto ridiculizado, además de que es un discurso con gran contenido retórico por parte de Sócrates, donde, además, se presenta un Teodoro complacido y convencido por las adjetivaciones que se hacen de la figura del filósofo.

A través de la figura de Teodoro podemos ver lo ingenuos que pueden llegar a ser los matemáticos (y los científicos en general) si sólo se dedican a los conocimientos de su ciencia particular. Su carencia filosófica los hace muy vulnerables a aceptar cualquier teoría que rebase los límites de lo que estudian. Teeteto, en tanto que discípulo de Teodoro, acepta fácilmente los argumentos que éste puede darle sobre lo que es tal y cual cosa independientemente de si sea de su campo o no, convirtiendo así la transmisión de ideas en un círculo fundado en la autoridad y en la fama, más que el razonamiento riguroso. La grandeza de un científico puede impactar al momento que éste se pronuncia en algún problema, incluso cuando no pertenece a sus estudios. En el diálogo, Platón nos presenta este problema como un hecho gracioso en el que los hombres que se dedican a los conocimientos exactos no sepan lo que es el conocimiento y, en general, no sepan discutir asuntos de tipo filosófico, pero la cuestión es que este problema puede tener consecuencias muy complejas en nuestros días debido al gran desarrollo tecnológico y a la gran capacidad de alcance y repercusiones que conlleva la ciencia.

Un punto que sin lugar a dudas merece nuestra atención a fin de interpretar la parte dramática del diálogo, es el propio contexto que creó Platón, donde van incluidos los caracteres de los personajes con los que discute Sócrates. Si en diálogos como el *Banquete*, la discusión sobre el amor se da en un contexto de poetas, aquí Sócrates dialoga con matemáticos sobre el conocimiento. Así se nos presenta la tarea de interpretar cuál es la distinción entre filosofía y matemática, que

en el diálogo está representada a través de la conversación entre Sócrates y Teodoro.

Tanto la matemática como la filosofía son campos de estudio que tienen una larga historia. En ambas se hace mención de ciertas cualidades que deben poseer los hombres que pretendan dedicarse a ellas; se les exige la capacidad de estudiar realidades que no son captadas a través de la percepción, sino mediante el intelecto. Sin embargo, esta similitud entre ellas puede generar grandes confusiones si no pensamos en lo que cada una persigue. En este diálogo encontramos este problema.

Cuando Sócrates pide por primera vez a Teeteto que le dé la definición de conocimiento, éste realiza una enumeración o listado de distintos saberes particulares, diciendo que saberes son la geometría, la zapatería y todas las demás artes (146c-e). Esta respuesta es similar a la que da Menón de lo que es la virtud⁹, pues también hace un listado de distintas virtudes sin poder unificar a fin de dar una sola definición. En ambos casos Sócrates muestra que eso no cumple los requisitos de una definición, y les pide que den una que sea capaz de abarcar todo lo que enumeran. Conocimiento y virtud parecen guardar la misma dificultad al momento de intentar definirlos, pues son tan variadas sus manifestaciones que algún tipo de unidad se oculta, pues son conceptos tan abstractos que cuesta mucho delimitar qué es lo que abarcan y qué es lo que queda fuera de ellos.

Una vez que Sócrates hace ver a Teeteto el error en el que ha incurrido al tratar de definir el conocimiento de esa forma, éste trae a colación un problema geométrico que resolvió con su maestro Teodoro y que le parece muy similar al que se le presenta ahora. En aquel problema clasificaron en dos tipos los números, dado que parecía ilimitada la secuencia de potencias que podían hacer, por una parte el que se obtiene multiplicando un número por sí mismo y lo representaron con la figura del cuadrado y los números que no pueden obtenerse multiplicando uno menor por otro mayor, lo representaron con la figura del rectángulo (147d-148b). Teeteto asegura que la definición que le pide Sócrates es

⁹ *Menón*, (71e-72^a).

un problema similar a ese de los números, pero que en este caso siente la incapacidad de resolverlo, a diferencia de aquel otro.

Esta comparación que hace Teeteto debemos pensarla un poco. Si bien es cierto que en el caso de los números se hace una clasificación para agrupar en dos categorías números que antes se pensaban como dispersos, y de esta manera encontrar lo común entre uno y otro ¿Por qué no puede realizar algo similar con los saberes que enumeró anteriormente y plantear una sola definición? ¿Qué es lo que distingue un tipo de operación de la otra?

Primeramente podemos decir que hay una gran diferencia entre buscar lo común en los números y buscar lo común en dos actividades como la zapatería y la geometría. Clasificar números o encerrarlos bajo una categoría es relativamente fácil una vez que se tiene la regla. Determinar, por ejemplo, que hay números pares e impares se consigue fácilmente al someterlos a una división entre dos. Lo común que hay entre dos, cuatro, seis y ocho lo establecemos solamente mediante una operación; y aunque puede haber otros casos en matemáticas donde la operación sea un tanto más compleja, el caso es que una vez conseguida la regla, el resultado es más o menos sencillo debido a que ya se tiene un camino marcado.

Definir qué es el conocimiento, en cambio, tal y como se le presenta a Teeteto, es un problema que paraliza a quien se le plantea, pues no se encuentra un camino para conducir la búsqueda. Cuando Teeteto da sus ejemplos de conocimientos y dice que conocimiento es la geometría, la zapatería y demás artes, encuentra esa dificultad de captar lo común que hay entre el saber del matemático y el del zapatero. Para determinar la semejanza que hay entre esas dos actividades se requiere una cierta agudeza para captar los detalles que hay en cada actividad, la cual no es requerida en la clasificación de números. Además, para encontrar lo que es el conocimiento, es necesario salir de cada una de las ciencias particulares y estudiar el problema desde fuera de ellas, pues ninguna por sí misma es suficiente para resolver el problema. Decir qué es un número par, por ejemplo, se hace desde dentro de la geometría y nada más; decir qué es el conocimiento, por el contrario, se tiene que hacer desde fuera de la geometría, la

zapatería y de cualquier saber particular. Unificar cualidades que hay en cada una de las actividades en las que consideramos hay saber, a fin de establecer una definición, es un problema que se le escapa de las manos al matemático y a cualquier hombre dedicado a alguna ciencia.

¿Qué tanto peso tiene la definición en la adquisición del conocimiento?, es uno de los cuestionamientos que más se muestran a lo largo del propio texto. Además, en este caso el problema de la definición debe pensarse ligado a la problemática de la relación entre matemática y filosofía que vemos en este diálogo, pues no está por demás decir que en el campo de la matemática, la definición la tienen como sumamente importante para la elaboración de sus problemas, creyendo, además, que todo lo suyo puede ser definible con cierta precisión. Al cuestionamiento de qué es un número par, sería satisfactoriamente resuelto diciendo que es un número que al dividirlo entre dos, el resultado es un número entero. En este caso la exactitud de la definición está respaldada por una operación matemática, donde es posible descartar fácilmente los números que no se ajustan a la regla, y que por lo mismo no encajan en la definición.

La cuestión se complica, en cambio, cuando tratamos de aclarar cuál es el papel de la definición en la filosofía. Definir al hombre, a Dios o al bien es muy problemático dado los múltiples detalles y sutilezas que guardan esos asuntos; además de que en este caso pueden construirse distintas definiciones. Tan compleja es la cuestión en este caso de problemas que muchos han renunciado a abordarlos, creyendo que al no contener el elemento de exactitud, desmerecen la atención. Y, así, los que se dedican a la matemática y a cualquier ciencia de las consideradas exactas muestran desinterés por asuntos como aquellos, tal y como lo manifiesta Teodoro en repetidas ocasiones del diálogo.

Por eso es que no deja de ser curioso que el diálogo esté constituido por tres intentos de definición, que al final parecen ser insuficientes para la resolución de la pregunta inicial. El problema del conocimiento, más allá de poder definirlo o no, es un problema que nos debe enseñar, al momento de abordarlo, las dificultades que lo rodean y con que otros problemas está relacionado. La definición aquí parece ser una especie de guía para rodear todos los elementos que lo

componen, sin pretender obtener respuestas rápidas y con fórmulas que funcionen como herramientas.

Por otra parte podemos decir que tanto al matemático como al filósofo se les ha identificado como hombres que andan en las nubes. Se les imagina como seres dedicados a reflexionar sobre asuntos alejados de la vida cotidiana, dado que los dos se encargan de entes que sólo son obtenidos a través del pensamiento. Sin embargo, con la incapacidad de Teeteto para pasar del método matemático, al filosófico, y tratar así, de dar la definición pedida por Sócrates, se muestra que la filosofía es más universal que las matemáticas, pues ella busca rastrear en qué consisten y en qué se basan todas las ciencias particulares. El conocimiento matemático es sólo un tipo de saber, y la pregunta que este diálogo busca sobre el conocimiento, es desde todas sus manifestaciones posibles. La digresión que hace Sócrates de lo que es un filósofo (172d-177c), hace ver cómo es que estos dos personajes pueden confundirse, pues al decir que el filósofo se caracteriza principalmente por olvidarse de los asuntos de la polis, parece que en realidad está haciendo referencia al matemático, pues nunca se preocupa por cuestiones humanas, y para eso cabe recordar el pequeño detalle que construye Platón del hecho de que Teodoro no recuerde el nombre del padre de Teeteto.

Aquí, entonces, se muestra una vez más la diferencia entre poseer conocimientos y el saber qué es y en qué se funda el conocimiento en general. Si la pregunta de Sócrates de qué es el conocimiento sorprende al círculo de matemáticos con los que se entrevista, es claro que no son los más indicados para abordar estos problemas, pues una cosa es que su campo de estudio sea uno de los más exactos y rigurosos y otra es que puedan ellos mismos dar cuenta de esas cualidades de las que presumen tienen sus saberes.

2.3. EXPLICACIÓN DE SÓCRATES SOBRE SU MAYÉUTICA.

Antes de comenzar con el análisis de la definición de conocimiento como percepción, es necesario primero pensar un poco en la manera en que inicia esta parte de la primera definición que da el joven Teeteto, pues cabe recordar que éste se declaró incapaz de elaborar una definición de conocimiento que fuera satisfactoria. Sin embargo, Sócrates logra animarlo para que se aventure a elaborar una definición tras la explicación que da de su arte de la mayéutica (148e-151d). Sócrates le dice que se asemeja a una partera y que los argumentos que van esgrimiendo las personas con las que dialoga son los hijos a los que dan a luz tras la ayuda que él les presta, y que, como partera que es, su condición es la de ser estéril, pues él mismo se siente incapaz de poder dar a luz algún tipo de verdad, siendo su única labor la de poder captar el valor de los argumentos hechos por otros. Además, asegura que quien se encuentra en el momento de dar a luz una teoría, sufre los mismos dolores que sufren las mujeres en el momento del parto. Y así es como Teeteto se anima a dar una definición, pues Sócrates le dice que el estado de perplejidad en el que asegura estar muestra que se encuentra justo en los dolores del parto, por lo que se demuestra que está pronto a dar a luz.

De esta manera podemos decir que el curso de la conversación que inicia con la primera definición, es un ejemplo de la manera en que Sócrates aplica su mayéutica, y nos permitirá observar si Teeteto manifiesta progresos en sus aportaciones, según vaya avanzando la conversación, pues además cabe recordar que la plática con Teeteto la inició Sócrates porque tenía el interés de conocerlo, dada la descripción tan favorable que hizo su maestro Teodoro de él. En lo sucesivo, entonces, debemos pensar que nos encontramos ante dos caminos para entender el problema del conocimiento. Por un lado tenemos la visión del conocimiento que se presenta mediante los argumentos y refutaciones de Teeteto y Sócrates. Por otro lado, podemos seguir, mediante la propia conversación, el proceso de conocimiento que Sócrates va teniendo de Teeteto, mediante su mayeútica, y la manera en que éste va asimilando los problemas que

están contenidos en el asunto del conocimiento. Todo esto trataremos de rastrearlo en el transcurso de la primera definición.

Algunos autores resaltan esta parte del diálogo. A Cornford le parece significativo el hecho de que Sócrates explique aquí su arte de la mayéutica; Sin embargo lo que a él le preocupa es el hecho de que no se haga alusión a la reminiscencia, tal como se hace en el *Menón*, para explicar en qué consiste el recordar lo ya aprendido antes del nacimiento. Él entiende esto a partir de la idea de que el *Teeteto* tiene como propósito examinar y rechazar la pretensión del mundo sensible como explicación para el conocimiento.¹⁰

En este trabajo, por el contrario, la intromisión de la mayéutica socrática refuerza aún más la idea de que el conocimiento aquí se presenta como algo tan complejo que no es posible reducirlo a la explicación de las ideas, ya que la mayéutica también brinda conocimiento sobre quién es la persona con la que se está dialogando. La incursión de la mayéutica en este diálogo más que facilitar el problema, lo complica más, pues oculta la siguiente pregunta: ¿Cómo podemos conocer al que conoce? Que en cuestiones del propio diálogo, la pregunta es: ¿Cómo logró Sócrates conocer al joven Teeteto?¹¹

¹⁰ Cfr. Cornford, Francis. *Op. Cit.*, p.40.

¹¹ Para esto debemos tener presente la escena introductoria del diálogo (142^a-143c), donde Euclides y Terpsión dicen que Sócrates logró conocer muy bien a Teeteto a partir de la plática que sostuvo con él cuando era joven. En esa escena se nota claramente que Terpsión y Euclides deciden dar lectura al diálogo que tenemos en consideración sólo para revisar de qué manera Sócrates conoció al joven Teeteto.

3.- SOBRE LA PRIMERA DEFINICIÓN: *EL SABER ES PERCEPCIÓN*

(151d-186e).

3.1. PRIMER DIÁLOGO DE SÓCRATES Y TEETETO SOBRE LA PRIMERA DEFINICIÓN (151e-161a).

Una vez que Sócrates insiste en que se debe hacer un esfuerzo mayor para definir lo que es el conocimiento, Teeteto da su primera definición de saber, diciendo que en ese momento no le parece que el saber sea otra cosa que percepción. Sócrates elogia la definición y le dice que ha formulado la misma que dio Protágoras que consiste en decir que “el hombre es la medida de todas las cosas tanto del ser de las que son, como del no ser de las que no son” (152a). Sócrates le pregunta si alguna vez ha leído esa frase de Protágoras, y Teeteto contesta que lo ha hecho muchas veces. De esta manera nos encontramos con una lucha más de Sócrates con un sofista; lo particular de esta lucha es que se realizará a través del joven Teeteto. Sócrates debe hacerle ver al joven, a través de la mayéutica, si la teoría es verdadera o no por medio de argumentos que combatan la sentencia de Protágoras, que parece haber convencido al joven de una manera tal que ahora la recuerda y la cita para responder a los cuestionamientos que se le formulan.¹²

Para empezar, Sócrates le hace ver que esta teoría tiene sus raíces desde Homero y todos aquellos que consideran que todo se engendra a partir del movimiento y el flujo (152d-153b), quedando así de manifiesto que detrás de esta teoría hay varios hombres respetables y considerados sabios por todos los que los han escuchado, y no sólo Protágoras, como tal vez lo pensara el muchacho. Lo que sobre todo se discute en esa parte es el hecho de pensar que las cosas no tienen ser propio, sino que cada quien le atribuye uno a partir de su propia

¹² Ciertamente es que puede haber muchas dudas en cuanto a la forma en que Sócrates interpreta la teoría del hombre medida de Protágoras, pues la utiliza de una manera muy específica y diferente a como se le considera en la historia de la filosofía. Sin embargo, en este caso son útiles las consideraciones de Cornford, quien dice que lo que debemos esperar de Platón en estos casos no es tanto una referencia histórica sobre alguna cita, pues lo que realmente busca Platón es utilizar los elementos aprovechables para poder formar un escenario propicio para la dialéctica.

percepción, pues según esto no todos percibimos lo mismo en las mismas situaciones. Pero si cada uno es medida de lo que percibe, como dice Protágoras, entonces ¿cómo determinar qué es lo que verdaderamente es la cosa percibida? Pues con una concepción del conocimiento basada en una experiencia individual, es casi imposible llegar a algún tipo de acuerdo, ya que con qué autoridad podría decir alguien que lo que ha percibido es realmente tal y como lo ha percibido. Nadie podría hablar del ser de las cosas. Ahora bien, aceptando que el conocimiento es una experiencia individual, donde cada cual capta de manera diferente la realidad, queda imposibilitada cualquier definición y afirmación que pretenda ser universal sobre la realidad; lo más que podríamos decir es que tal cosa nos parece que es de tal o cual manera, sin ningún compromiso o preocupación sobre si los demás están de acuerdo o no con nosotros.

Si Sócrates y Teeteto aceptaran en este momento la teoría del hombre medida como válida, tendríamos que preguntarnos ¿qué es aquello que permite que ambos vean la misma solución al problema? Si la teoría del hombre medida supone que el conocimiento es resultado de la experiencia vivida, y por tanto individual, entonces, ¿qué debemos pensar acerca de la propia teoría del hombre medida?, es decir, ¿ella en sí misma es conocimiento?, pues es obvio que al discutir sobre la validez o falsedad de la propia teoría se está suponiendo que es posible llegar a un acuerdo sobre lo que es el conocimiento en general, y no al nivel de un simple parecer individual. En este sentido podemos decir que, en este punto, el diálogo presenta una contradicción muy interesante entre los argumentos que se sostienen alrededor de la teoría y el propio drama captado a través del desarrollo de la conversación donde se platica de manera amigable y buscando llegar a un acuerdo de lo que es el conocimiento. Dicho de otra manera resulta que siguiendo estrictamente la teoría de Protágoras, ni siquiera tendrían por qué discutir Sócrates y Teeteto el asunto del conocimiento, pues no podrían llegar nunca a un acuerdo en tanto que cada quien tiene sus puntos de vista particulares.

Cabe destacar que el joven Teeteto en ningún momento hace una exposición detallada del contenido de la teoría que está defendiendo; él se limita a

decir que el saber es percepción, y quien realiza la argumentación de la teoría es el propio Sócrates. Es claro también que Teeteto no se da cuenta de que en la manera en que está abordando el problema con Sócrates contradice la teoría que él defiende; si el joven pretendiera ser congruente con “su teoría”, tendría que aferrarse a lo que él piensa y nada más, sin aceptar ninguna especie de acuerdo con Sócrates. La cuestión es que Teeteto se muestra paciente ante las refutaciones que se van haciendo, lo que nos lleva a pensar que más que comparta la teoría del hombre medida, sólo la ha escuchado y no le ha puesto la atención suficiente como darse cuenta de qué es lo que pronuncia a detalle. El punto que resulta interesante aquí es notar de qué manera Teeteto reacciona ante las diferentes maneras de tratar el tema por parte de Sócrates, pues eso nos irá mostrando si Teeteto es capaz de abordar problemas filosóficos y desprenderse, de ese modo, del aprendizaje matemático al que está acostumbrado, y en el cual sobresale notablemente, según las propias palabras de su maestro Teodoro.¹³

Sócrates le dice al joven Teeteto que el problema es tan complejo que podrían pasarse el resto del tiempo sometiéndose a prueba el uno al otro en largas batallas como hacen los sofistas, atacando con distintos argumentos para abordar esas cuestiones, sin llegar a esclarecer nada. Para esto Sócrates dice que: “Tal y como están las cosas no tenemos más remedio que considerar de nuevo la cuestión con serenidad, ya que disponemos de mucho tiempo y no hay que enfadarse, sino examinarnos verdaderamente a nosotros mismos para ver qué son, en realidad, estas apariencias que se dan en nosotros” (154e-155b). Con esto que dice Sócrates previene, de alguna manera, algún posible desánimo del joven en la investigación del conocimiento. Sócrates es consciente de que el joven tiene poca experiencia en conversaciones de este tipo, y que por lo mismo puede caer fácilmente en la desesperación al no encontrar rápidamente la solución al problema planteado; para esto debemos tener presente que Sócrates está enseñando filosofía al joven que sólo está acostumbrado a la enseñanza de

¹³ Cornford, por su parte, no comenta nada en esta sección con respecto a este choque entre la teoría defendida por el joven Teeteto y la propia situación que en ese momento viven los personajes. Él sólo comenta algunas consideraciones de lo que entiende por percepción en este texto (*Op. Cit.*, pp. 41-42).

matemáticas, donde las soluciones son asequibles de una manera más directa a lo que se está enfrentando en este momento. Tener serenidad y no enfadarse por lo prolongado que pueda llegar a ser la discusión son las primeras disposiciones que Sócrates pide al joven para continuar con la conversación, reforzando, así, la disposición misma del muchacho para la mayéutica.

Además, le muestra que el verdadero problema de estudiar el tema del conocimiento radica en que se debe examinar lo que uno mismo es, pues si “el hombre es la medida de todas las cosas”, es necesario examinar qué somos nosotros mismos, en tanto hombres-medida. Buscar qué es el conocimiento, sin duda es en última instancia, buscar cuál es la manera en que conocemos; sin embargo aquí se acentúa más al incrustar la teoría del hombre-medida, pues ésta se enfoca en la propia condición que tiene el hombre ante el mundo. Esta teoría supone que el problema del conocimiento debe estudiarse en función de lo que es el propio hombre, pues finalmente el conocimiento no es algo que exista por sí mismo, sino al contrario es algo que está con nosotros de una u otra forma. Y tal parece que desde las primeras líneas del diálogo, se avisa que buscar lo que es el conocimiento, es buscar qué es el hombre, por eso es que el cause de todas las argumentaciones que contiene el diálogo, da inicio con la escena dramática que muestra la preocupación de Sócrates por conocer a un joven que se distingue por sus habilidades para el aprendizaje, y no tanto el problema mismo del conocimiento.

Conforme va transcurriendo la conversación, se hace evidente que Teeteto nota que el problema al que se enfrenta en esta plática es más complicado de lo que había previsto, pues Sócrates le cambia en distintos momentos el enfoque al problema; que si le pensamos más en detalle podemos decir que en realidad son como distintos ejemplos que utiliza para mostrarle a Teeteto las consecuencias de relatividad a las que nos lleva la teoría del hombre-medida¹⁴. Si en un principio le muestra que al aceptar que cada quien tiene su propia verdad a través de lo que se capta con los sentidos, nos conduce a una situación donde no es posible el

¹⁴ Los distintos enfoques de los que hablo son captados al leer completamente la exposición de la primera definición. Sólo después de leer cuidadosamente este apartado, notamos que Sócrates hace una especie de juego con Teeteto en el que se hace patente que Sócrates se desplaza entre refutar la teoría del hombre-medida y defenderla de los errores que le encuentra.

conocimiento colectivo, después le muestra lo difícil que es hablar de conceptos como “lo mayor” y “lo menor”, pues con estos conceptos es necesario pensar cada cosa en sí misma y luego compararla con otra para poder decir si es “más grande que” o “más chica que”. El muchacho contesta a este lío que su admiración es desmesurada cuando se pone a considerar en qué consiste realmente todo eso, y asegura que algunas veces ha sentido un verdadero vértigo. Sócrates le asegura que la admiración que experimenta en situaciones de ese tipo es muy característica del filósofo, y que incluso es el origen mismo de la filosofía. Y con esto podemos pensar que es el momento en que el joven puede acercarse por primera vez con Sócrates a una plática filosófica, pues empieza a entrever que cuestiones como lo menor y lo mayor son conceptos que representan muchos problemas, y es significativo esto porque éstos son conceptos básicos en la geometría, donde no se cuestionan y que antes bien se usan con convencimiento de saber qué son en sí mismos. (155a-d). Aquí también podemos percatarnos del gran esfuerzo que se requiere para trasladarse del ámbito de la matemática al ámbito de la filosofía, (cosa que está intentando Teeteto al platicar con Sócrates). Lo complicado de este cambio se ve, precisamente, en que Teeteto debe dejar un tanto de lado la seguridad con que se puede ver “lo menor” y “lo mayor” a través de las matemáticas. Si quiere filosofar tiene que aceptar que lo que hasta entonces consideraba como conocimiento firme, tiene muchos inconvenientes una vez que se le analiza a fondo. El vértigo que asegura sentir Teeteto cada vez que piensa en cuestiones como esa, corrobora lo complicado que es el acercarse por primera vez a la filosofía y a todos los problemas que ésta aborda. El contraste del que muchas veces se habla que existe entre el “conocimiento exacto” que contiene la matemática y el “conocimiento fugaz” que representa la filosofía, es ahora sufrido por Teeteto. Sócrates debe considerar si el joven es capaz de soportar el vértigo para poder dedicarse a la filosofía, o bien darse cuenta que las cualidades que Teodoro ve en él sólo son suficientes para el aprendizaje de la matemática, pero no así para el conocimiento filosófico.

Continuando con la explicación de la teoría del hombre medida, Sócrates dice al joven Teeteto que de la doctrina se deduce que ninguna cosa tiene ser

único en sí misma y por sí misma y que en todo caso se deberían eliminar palabras como “algo”, “de alguien”, “mío”, “esto”, “aquello” y otras tantas en las que se le atribuya estabilidad a las cosas, pues al usar palabras como esas sólo se está expresando lo que no es, es decir, se está distorsionando la realidad con el propio lenguaje. Con esta simple referencia a la contrariedad que hay entre la doctrina expuesta y el lenguaje, parecería ser suficiente para que el muchacho notara los absurdos a los que lleva, pero no sucede así, y Sócrates tiene que hacer más elaborada su exposición.

Sin embargo, hay un cuestionamiento de Sócrates al que debemos prestarle un poco de atención: “Dime, entonces, una vez más, si te agrada esa afirmación según la cual nada es, sino que está siempre en proceso de llegar a ser, ya se trate de lo bueno, de lo bello o de todo lo que enumerábamos hace poco” (157d-e). Teeteto contesta: “Después de oírte a ti exponerla como lo has hecho, me parece sorprendentemente razonable y creo que hay que aceptarla tal y como la has descrito.” Tal parece que con esta pregunta Sócrates intenta probar si después de la exposición que él ha elaborado de la teoría, Teeteto sigue creyendo en ella como al principio de la conversación, o ha variado en algo su postura; además de que parece explorar si el joven puede darse cuenta de las consecuencias éticas que se siguen de la teoría expuesta, pues en todo lo anterior no había hablado de alguna acción moral, ni nada por el estilo. En toda la exposición que Sócrates había realizado hasta este momento no había mencionado en ningún caso los conceptos de “lo bueno” y “lo malo”, sino que se había limitado a exponerla en tanto que teoría del conocimiento. Sin embargo, con esta pregunta se nos pone de manifiesto que el problema debe pensarse más allá de una teoría epistemológica, pues parece ser inevitable que al hablar de lo epistemológico, se aborden los problemas éticos. Ahora bien, cabe decir que hasta este momento sólo podemos notar esa relación entre epistemología y ética, sin que se profundice mucho en el asunto. Platón nos avisa que, aunque el problema no se desarrolle en este momento del diálogo, si es una cuestión que

debemos tener presente para otro momento en el que se discuta el problema del conocimiento.¹⁵

Lo que sí podemos decir en este momento es que el joven Teeteto no es capaz de ver cómo esta definición de conocimiento lleva implícita una comprensión ética donde no es posible llegar a un acuerdo sobre qué es lo bueno y qué es lo malo, pues no se da cuenta de que con esta doctrina cada quien valoraría las acciones de distinta forma, tal como se valorarían en cuestiones epistemológicas. Parece ser que aquí es un momento más en el que Platón muestra la diferencia que guarda un filósofo y un matemático en cuanto a la capacidad para mirar de una forma global las cuestiones relacionadas con el saber. Y aunque podríamos decir que esto también se debe a la poca edad de Teeteto y a la falta de experiencia en conversaciones de este tipo, dada su condición de hombre dedicado al estudio de la matemática; es claro que la atención debe más bien enfocarse a la diferencia que hay entre el saber matemático y el saber filosófico, pues aunque Teeteto es muy joven para notar las consecuencias que se siguen de la teoría del hombre-medida, esperaríamos que Teodoro interfiriera y con su experiencia apoyara a su joven alumno, pero no sucede así, sino al contrario: él, en diferentes momentos, se muestra renuente a participar en la conversación sobre el conocimiento.¹⁶ Así es que en este momento empezamos a notar que la gran imagen de modelo de conocimiento que tienen las matemáticas es cuestionada desde estos primeros pasajes del *Teeteto*, a través, justamente, de las capacidades y actitudes de estos dos personajes que representan ese tipo de saber, haciéndose evidente, además, que si bien es cierto que el matemático posee un saber riguroso y exacto de aquello que tiene que ver con abstracciones como los números y las figuras, también manifiesta una gran

¹⁵ Un ejemplo muy claro de la relación que hay entre el problema del conocimiento y las acciones morales, lo encontramos en el *Menón*. En ese diálogo se discute el problema de la virtud, tratando de saber qué es ella y si es enseñable o no; pero finalmente se puede deducir ahí que para ser un hombre virtuoso es necesario ser un hombre sabio, sin que esto quiera decir que esa sabiduría sea enseñable o sea algo a lo que podríamos darle el nombre de conocimiento. También véase Cornford, (*Op cit.*, p 60), quien también destaca la incursión de los términos “bueno” y “hermoso”, pues asegura que dichos términos no son de las mismas características que “blanco” y “caliente”, los cuales si pertenecen solamente a la percepción, a diferencia de éstos últimos.

¹⁶ Esta actitud de Teodoro quedará claramente señalada en los apartados 3.2 y 3.4.

incapacidad para acercarse a conocimientos que se despegan de la matemática, y sobre todo una gran incapacidad para el conocimiento filosófico.

Esta primera parte del examen de la definición de Protágoras termina con un análisis de los diferentes momentos en los que una misma persona percibe de distinto modo (157e-161a). Según esto, no percibimos el mismo sabor del vino cuando estamos enfermos que cuando estamos sanos, por lo que a la pregunta de ¿es el vino dulce o amargo?, no podría tener una respuesta única, ni siquiera de una sola persona, pues la respuesta dependerá del momento en que se esté percibiendo. Habría relativismo, entonces, no sólo en la comparación de las experiencias de una persona con otra, sino que incluso la habría en las experiencias de una sola. Según esta teoría, entonces, no tiene cabida el error y ni siquiera el poder identificar si se percibe mal o bien, pues quién podría tener la autoridad para decirlo si cada cual es medida.

A través de lo anterior podemos notar otra ironía de Platón: si la matemática se caracteriza porque los resultados que se obtienen son aceptados por todos y, por tanto, es uno de los tipos de conocimiento que tiene prestigio porque puede evadir los errores, aquí la teoría defendida también evade el error, la diferencia es que no se evade por la aceptación que todos tienen de los resultados (como en una operación matemática), sino por la propia incomunicabilidad que propone la teoría; no hay error porque no hay motivo siquiera de poner a prueba lo que cada quien considera es conocimiento. Sócrates intenta hacer ver a Teeteto que no es suficiente con no comparar lo que a cada cual le parece con las percepciones de los demás, pues también se pueden hacer comparaciones de diferentes estados en los que un individuo percibe de manera diferente una misma cosa, como el ejemplo del vino, donde nadie podría decir, ni siquiera para sí mismo, si es algo dulce o amargo; sin embargo el joven Teeteto no hace caso a estas observaciones y continua defendiendo su parecer sobre la teoría a pesar de que ya se le han dado razones suficientes para darse cuenta del gran relativismo al que conduce la postura que defiende.

Incluso Sócrates trae a colación la pregunta de ¿cómo saber que se está despierto o dormido en este preciso instante? Teeteto contesta que ese tipo de cuestiones a él siempre lo han dejado perplejo y no sabe como dar respuesta a ellas. Así es como Sócrates hace una especie de recuento (160b-161a) de los detalles de la teoría que se han revelado tras la anterior discusión, preguntando a Teeteto que si está satisfecho con lo que ha engendrado tras el gran esfuerzo que ha hecho, haciendo alusión nuevamente a la metáfora de la partera. Y el joven contesta que sí.

Sócrates dice que es momento de exponer al hijo ante la mirada de los demás para saber qué opinan de él, y le pregunta a Teeteto si soportaría que alguien lo refutara y si no se irritaría mucho si le fuese arrebatado, siendo, como es, su primer hijo, dando a entender que lo que se ha dicho hasta el momento puede tener errores. Pero, justo después de esta pregunta de Sócrates tenemos la primera intervención de Teodoro en lo que va de la discusión del conocimiento:

Teeteto lo soportará, Sócrates, porque no es díscolo en absoluto. Pero, por los dioses, dínos dónde está el error (161a-b).

Con esta pequeña intervención de Teodoro¹⁷ nos damos cuenta que está de acuerdo con la teoría del hombre medida. Vemos a un Teodoro que esperaba que la discusión se terminara justo en ese instante, para que así, tanto Teeteto como la teoría del hombre medida, salieran bien librados de la prueba de Sócrates. Al preguntar de esa manera, y con ese énfasis por el error que puede llegar a tener el engendro de Teeteto, Teodoro muestra que no captó a detalle algunas de las consecuencias que se siguen de aquella propuesta. Sin embargo hay una cuestión que debemos analizar antes de pasar al pasaje en el que dialogan Sócrates y Teodoro.

¹⁷ Considero pertinente resaltar nuevamente la omisión de comentarios por parte de los analistas de este texto (al menos los contenidos en la bibliografía de este trabajo) con respecto a la intervención de Teodoro en el diálogo, pues limitándose a comentar qué es lo que Sócrates dice con respecto a la percepción, le restan importancia al cambio de interlocutores.

El hecho de que Teeteto y Teodoro compartan la teoría del hombre medida nos deja ver que la definición dada por el joven no es, en suma, una definición que haya analizado o pensado antes por sí mismo, sino que más bien la había escuchado y leído en alguna ocasión. Incluso ya hemos visto que él mismo acepta haber leído a Protágoras en lo referente a su teoría del hombre medida (152a-b). Además, el que un matemático acepte que el saber es sólo percepción, sin duda resulta bastante extraño si pensamos en la manera en que éste desarrolla su propio saber. En todo caso concluiríamos que gran parte de lo que hace el matemático no es conocimiento; mas no es posible imaginarse cómo un matemático pueda dar cuenta de las relaciones que hay entre los lados de alguna figura geométrica, por poner un ejemplo, atendiendo sólo a su percepción. Dar cuenta del conocimiento desde una perspectiva matemática nos haría esperar que se planteara una propuesta en la que se hablara de lo contrario que habla aquí Teeteto y Teodoro, es decir, donde se diera cuenta del saber a través de la razón y con cierto menosprecio por la percepción, un poco a la manera cartesiana. Sin embargo, en este caso no es así, Teeteto y Teodoro apoyan una teoría del conocimiento que atenta contra la propia disciplina que estudian. Esto no nos indica otra cosa más que la teoría del hombre medida no ha sido debidamente estudiada por el par de matemáticos de este diálogo, y que si la pronuncian y apoyan en esa conversación con Sócrates es porque alguna vez la escucharon y les pareció que era una buena definición de conocimiento aún sin pensarla a detalle. Nos indica, además, el juego dialéctico que decidió hacer Platón al entramar la discusión del conocimiento entre estos personajes.

Aunque cabe decir que hay otra perspectiva de interpretación de este apoyo de Teodoro y Teeteto hacia la teoría de Protágoras. Gadamer, a quien no le parece extraña la aparición de estos personajes en el texto, nos dice que la definición del conocimiento como percepción que se presenta en el diálogo es apoyada por un matemático porque busca la evidencia, tal como se busca en la matemática, y la inmediatez de la percepción es una de las mejores evidencias que encuentran Teodoro y Teeteto¹⁸. Pero con esta interpretación del diálogo

¹⁸ Gadamer, Hans-Georg. *El inicio de la filosofía occidental*. p. 73.

tendríamos que suponer que Teeteto y Teodoro han pensado y estudiado la teoría protagórica con cierto detalle para poder hacer esa asociación entre los dos tipos de evidencias, lo cual hemos venido rechazando a lo largo de estas páginas, donde la razón más importante para ello ha sido que no son capaces de prever las consecuencias que se desprenden de ella, aun cuando Sócrates va anunciando los problemas de relativismo que deja dicha teoría. Por eso es que me inclinó a decir que Teodoro y Teeteto defienden a la percepción como definición de conocimiento más por una ironía de Platón para representar lo que es el matemático que por alguna otra cuestión similar a la que plantea Gadamer.

En cuanto a la aplicación de la mayéutica, tendremos que decir que hasta esta parte, justo con la pregunta de Teodoro sobre el posible error de la teoría del hombre medida (161a-b), son casi nulos los avances que en Teeteto ha conseguido, pues aún le falta pasar por una de las etapas más importantes del diálogo con Sócrates que es la de la refutación, por eso es que, adelantando un poco esta situación, él le pregunta al joven si no se molestaría si el engendro al que acaba de dar a luz fuera refutado. Además, aunque Teeteto fue el que pronunció la definición de que el saber es percepción, es claro que él no es el padre de dicha teoría, pues él sólo la sabe de oídas al igual que su maestro Teodoro, quien manifiesta compartirla. En todo caso de lo único que es responsable el joven Teeteto es de aceptar como válida la teoría, pese a la detallada exposición de Sócrates que ha intentado poner de manifiesto los errores que ésta contiene. Hasta este momento Sócrates sólo ha conseguido que Teeteto exponga lo que ha oído y aceptado en relación con el conocimiento, pero no ha conseguido que aporte algo por sí mismo tras alguna reflexión.

No obstante valdría la pena preguntarnos por qué en esta parte inicial de la conversación, Teeteto da una definición tan simple del conocimiento cuando él mismo había aceptado antes que éste es uno de los problemas más difíciles que hay (148c-d). Es significativo que defina con sólo una palabra un problema en el que de inicio todos pensaríamos que intervienen varias etapas para que éste sea posible. Y tal parece que una de las razones para entender esto, radica en que es una definición que no había sido razonada por Teeteto; él la trae a colación

porque alguna vez la había escuchado y en ese momento la recordó. Regularmente hay definiciones que recordamos con cierta facilidad, muchas veces por la brevedad de su contenido, otras por la contundencia con la que expresan algo. Pocas veces recordamos una definición donde se expresen detalles (aunque éstos sean importantes) sobre el objeto en cuestión.

3.1.1. RECUERDO DE UN PASAJE DEL *MENÓN*.

Para ilustrar mejor el problema anterior, bien podemos relacionarlo con un pasaje del *Menón*¹⁹. En ese pasaje Sócrates pide a Menón que defina lo que es la figura y lo que es el color para que le sirva de ensayo para posteriormente definir la virtud, (pues cabe recordar que en los pasajes que anteceden a éste se plantea que tiene una gran dificultad el poder definir la virtud). Menón no puede dar ninguna de las dos definiciones y pide a Sócrates que sea él quien las diga con la promesa de que después él hará la definición de virtud. De esta manera Sócrates termina por definir el color a través de una cita que hace de Empédocles, diciendo que el color es una emanación de las figuras, proporcionado a la vista y, por tanto, perceptible.²⁰ Menón contesta que esa es una respuesta excelente; pero Sócrates le dice que le parece así porque es un tipo de respuesta a las que está habituado, dando a entender que si planteó la definición con esa cita de Empédocles fue por darle gusto a Menón y no tanto porque sea una definición satisfactoria.

El que a Menón le satisfaga la respuesta de que el color es una emanación de las figuras, nos lleva a pensar que es un hombre que gusta mucho de repetir lo que otros han dicho, y que está acostumbrado a la memorización de frases y discursos que otros formulan. Incluso, si leemos ese diálogo con cierto detalle, podemos notar que Menón es un personaje que no se preocupa por dialogar con Sócrates a fin de obtener por el esfuerzo de ambos una definición de virtud; Menón más bien quiere hacer gala de su memoria y decir lo que otros han formulado con anterioridad, tan es así que desde el inicio del diálogo, justo

¹⁹ *Menón*. (73e-77c).

²⁰ *Ibid*, (76d-e).

cuando Sócrates le dice que no sólo no sabe lo que es la virtud, sino que además no conoce a nadie que sepa lo que es²¹, Menón se sorprende porque, según él, Gorgias, que es un hombre muy reconocido, se ha pronunciado muchas veces al respecto y le parece imposible que Sócrates no haya escuchado o no recuerde sus discursos sobre la virtud. De lo que no se da cuenta Menón es que no se trata de sólo recordar y repetir lo que otros han dicho, sino de examinar si fue bien dicho o no, tal y como Sócrates intenta hacer al cuestionarlo sobre qué es la virtud.

Cuando Sócrates le dice que la definición de color como emanación de las figuras es una respuesta que le satisface porque es un tipo de definición a las que está habituado, nos hace pensar que en el momento en que aprendemos algo importa mucho la manera en que son expresadas las frases. Tenemos definiciones y sentencias (como la del hombre-medida) que son recordadas con gran facilidad dada la contundencia y brevedad con la que han sido dichas. Lo que sucede es que tal vez tenemos los mismos hábitos que Menón al momento de aprender algo; sólo nos disponemos a recordar lo que oímos de otros y pocas son las veces que reflexionamos sobre aquello que oímos, y más aún cuando aquello fue pronunciado por una personalidad reconocida y admirada por nosotros, tal y como le sucede a Menón.

Trasladando estas consideraciones del *Menón* hacia el *Teeteto*, podemos decir que la definición que da Teeteto del conocimiento es un tipo de definición que se asemeja a aquellas a las que Menón aprecia. Mientras Menón cita a Gorgias, Teeteto confiesa haber leído y escuchado a Protágoras. En ambos casos se responde a la pregunta socrática con el recuerdo de lo que se escuchó de una personalidad famosa; y es que tanto Gorgias como Protágoras gozaban de gran fama por los discursos que podían llegar a pronunciar y por las enseñanzas que ofrecían, siendo uno de sus fuertes la gran capacidad para expresar de bella manera los discursos y con gran poder de convencimiento.

²¹ *Ibid*, (71b-d).

Llevadas estas consideraciones al diálogo del conocimiento, podemos decir que hasta este momento Teeteto no ha dado a luz plenamente su propia teoría. Dado que es un joven que está dedicado al aprendizaje de la geometría, se ve sorprendido por la mayéutica socrática y lo único que puede hacer en tal caso es recordar lo que otros ya han dicho y lo han impactado sobre el asunto. Además, parece ser que en Teeteto hay cierta influencia de Teodoro con respecto a tomar como verdadera la teoría de Protágoras, dado que el maestro del joven de inmediato se pone a la defensiva una vez que Sócrates sugiere que la teoría puede tener contradicciones (161a-b), además de que más adelante manifiesta haber sido amigo de Protágoras (162a-b). Por eso es que el papel de Teodoro también es importante para entender este diálogo, y específicamente para entender gran parte de los argumentos que da el joven matemático. Si Teeteto comparte con su maestro una teoría que posteriormente se va a revelar como errónea, es necesario que el joven sea capaz de desecharla si es que la mayéutica socrática en verdad permite que se den avances en él.

3.2. PRIMERA INTERVENCIÓN DE TEODORO (161a-162c).

Teodoro se mantuvo en silencio todo el desarrollo de la conversación, y ahora, justo cuando Sócrates pone en duda la teoría del hombre-medida, interviene mostrando su desacuerdo sobre la posible falsedad anunciada por Sócrates; con esto no hace otra cosa sino mostrarnos su precipitación para conversar filosóficamente, pues cree que todo ha sido bien dicho y que la teoría, por tanto, carece de errores. Y con esta escena podemos darnos cuenta también de que Teodoro es en gran parte el responsable de que Teeteto crea que la percepción es igual a conocimiento, pues aunque el maestro no quiera participar en la conversación, argumentando que es muy viejo para seguir la charla, sí se desconcierta al escuchar que la teoría que defendió su alumno puede tener errores, según lo ha dicho Sócrates. Además, Teodoro parece sufrir del mismo mal que Teeteto al no percatarse de las consecuencias de relativismo tan absurdas en las que se cae una vez que acepta que la teoría es verdadera. Por eso es que hasta este momento no han aprendido gran cosa ninguno de los dos matemáticos, pese a que, como ya hemos visto, Sócrates da pequeñas muestras de la falsedad de lo pronunciado por Protágoras.

Por lo tanto, podemos considerar que el primer diálogo de Sócrates con Teeteto (151e-161a) sirve para darnos cuenta que las refutaciones que ahí se muestran hacia la teoría de la percepción no son del todo claras para el joven Teeteto y para su maestro Teodoro. Lo que tiene que hacer Sócrates es ser más directo y contundente en las refutaciones para que ellos se den cuenta claramente de esos absurdos que ya he mencionado.

En esta intervención, Teodoro confiesa haber sido amigo de Protágoras y dice a Sócrates que no le gustaría que fuera refutado su amigo por las respuestas y opiniones que él pudiera emitir acerca de la teoría. Y así es como Teodoro nuevamente se rehúsa a participar, pese a la insistencia de Sócrates, quien le reprocha su actitud de la siguiente manera:

Imagínate, Teodoro, que fueras a Lacedemonia, a las palestras, ¿te parecería bien observar a otras personas desnudas, algunas de ellas en peor estado que tú, y no desnudarte tú mismo para mostrar tu figura? (162b-c).

Teodoro responde que él trataría de persuadirlos para que sólo lo dejaran observar sin la obligación de participar, es decir, sin desnudarse él también. Y finalmente Sócrates desiste de convencer a Teodoro para que participe en la charla filosófica y continúa con el joven Teeteto, argumentando no tener inconveniente sobre la actitud asumida por Teodoro.

Cuando Sócrates recrimina a Teodoro el no querer desnudarse frente a ellos, a través de la plática filosófica, de alguna manera nos señala, nuevamente, los aspectos que se involucran en esta discusión del conocimiento. Y es que finalmente debemos tener presente, en todo momento, que aquí se está discutiendo un problema sumamente complicado, que es el tratar de decir qué es el conocimiento; pero también es menester recordar que se están conociendo los dialogantes que participan a través de la propia “charla teórica”; y si no es así, al menos podemos decir que Sócrates está obteniendo conocimiento de sus dialogantes por medio de su mayéutica. El caso es que Teodoro parece darse cuenta de ello y por lo mismo no está dispuesto a exhibir sus carencias discursivas frente a Sócrates, y sobre todo, frente a los alumnos que lo acompañan en ese momento y que parecen tenerle admiración y respeto por los muchos conocimientos que posee. Teodoro se anticipa a la vergüenza a que se expondría, como maestro reconocido y respetado, si decide entablar una discusión con Sócrates, pues sabe que si desnudaran su alma frente a la de Sócrates, sería terrible la exhibición.

La cuestión aquí es que Teodoro muestra tener conciencia de sus carencias y limitaciones, y por lo mismo no se siente con la capacidad para discutir sobre el asunto, pues de otra manera no tendría el menor reparo en dialogar con Sócrates. En algunos otros diálogos encontramos personajes que incluso buscan a Sócrates para platicar sobre lo que ellos creen saber (ejemplo de ello es Menón en la discusión de la virtud), pero aquí Teodoro muestra en todo momento su insistencia para que Teeteto

sea quien participe y postule la teoría que propone su gran amigo Protágoras, aun creyendo él mismo en la teoría, como lo deja ver esta intervención. Sin embargo, también podría decirse que Teodoro sólo es un personaje con poco carácter para enfrentarse al diálogo con Sócrates, pues si él manifiesta creer en la teoría del hombre-medida, debería ser capaz de dar sus razones y opiniones para mantener en pie dicha teoría, y no dejar que sea derribada frente a él sin hacer nada. El que a Teodoro le preocupe más la reputación que la verdad, ya es bastante para brindarnos conocimiento de lo que él es.

Además, la exagerada cautela de este matemático nos permite ver que gran parte de sus carencias como filósofo se deben a su cobardía ante el discurso, es decir, a la incapacidad para desnudar su alma ante el público. Él se defiende diciendo que dada su edad no está para involucrarse en asuntos en los que carece de habilidad, pues sus preocupaciones pertenecen a otro campo; es decir que se percibe a sí mismo como carente de la fuerza necesaria para aprender nuevos conocimientos. Y tal vez podríamos darle la razón, pues finalmente su labor consiste en saber matemáticas y en ser capaz de enseñarlas a otros, y no en saber sobre problemas tan generales como el conocimiento.²² Sin embargo, esta situación nos arroja un asunto más para pensar el problema del conocimiento: una cosa es tener conocimientos, tal y como los tiene Teodoro, y otra saber en qué consisten todos aquellos saberes que se poseen, además de saber de qué dependen o cómo es que están conformados. La cuestión para nosotros es el preguntarnos por qué la matemática han tenido una sobreestimación en la historia, siendo que los hombres que las estudian son, en su mayoría, hombres como Teodoro, indiferentes al problema filosófico de la verdad.²³

²² En nuestra época esto es más complejo: al avanzar tanto la ciencia y al ser tan extenso el campo de estudio, sería casi imposible que un matemático tuviera al mismo tiempo conocimientos extensos en filosofía. Sin embargo este problema en la cultura griega tiene otro sentido por la propia forma en que pensaban el conocimiento en general. En este caso Platón nos sugiere que se debe exigir conocimiento en distintas áreas, y no especializarse sólo en un campo, tal como lo hace Teodoro. Este personaje parece funcionar en este texto como muestra de alguien que posee reconocimiento por el conocimiento mostrado, y que al mismo tiempo tiene ciertas carencias para poder obtener nuevo conocimiento.

²³ La intención no es sólo hacer escarnio de la matemática sin sentido alguno. El objetivo tan sólo es pensar el porqué de la estructura y personajes de este diálogo. Debemos recordar la gran estima que Platón tenía a las matemáticas; la insistencia de Platón apunta más al problema de la especialización del conocimiento, y que cómo es que esto puede acarrear grandes problemas epistemológicos.

3.3. SEGUNDO DIÁLOGO DE SÓCRATES Y TEETETO SOBRE LA PRIMERA DEFINICIÓN (162c-166a).

Finalmente, y después de que Sócrates no pudo convencer a Teodoro de que participara en la conversación, se retoma la plática con Teeteto para seguirle mostrando las consecuencias que se derivan de la doctrina del hombre medida. Sócrates pregunta a Teeteto si no se sorprendería si se convirtiera de pronto en una persona cuya sabiduría no fuera inferior a la de ningún otro hombre, ni a la de ningún dios. Por su parte, el joven responde lo siguiente:

Efectivamente, cuando examinábamos esta doctrina, según la cual lo que parece a cada uno es realmente así para aquel al que se lo parece, me parecía muy acertada su manera de exponerla. Ahora, sin embargo, la situación ha cambiado repentinamente y me parece todo lo contrario. (162c-e)

En este segundo encuentro de Sócrates con Teeteto notamos la duda ya explícita del joven ante la teoría de Protágoras. El cambio de actitud se da de manera automática en el joven con esa simple pregunta que se le formula. La pregunta que hace Sócrates sobre el considerarse sabio, por igual, a cualquier hombre una vez que aceptamos la teoría, permite a Teeteto formarse un panorama más o menos amplio de todas esas consecuencias que antes ya Sócrates venía insinuando a lo largo del diálogo. Lo curioso e irónico de todo esto es que el joven responde que la verdad sobre la teoría le *parece* que es algo contrario a lo que antes le *parecía*, con lo cual nos ubicamos nuevamente en el nivel del simple parecer, cuestión que la propia teoría de Protágoras defiende. Teeteto todavía no tiene seguridad sobre aquello que piensa, solamente tiene aproximaciones y *pareceres* de lo que puede ser el conocimiento. Pero el objetivo que se persigue es saber qué es el conocimiento; no que le *parece* a cada quien que pueda ser. Sócrates debe lograr que el joven quede convencido de que el conocimiento no es percepción, y para eso debe ser una opinión compartida, donde todos los dialogantes, incluido Teodoro, piensen lo mismo y no, como hasta

ahora, que cada quien posea su propio parecer sobre el problema, pues en ese caso se estaría dando la razón a Protágoras sin darse cuenta.

Una manera de refutar a Protágoras, dentro del drama que contiene el diálogo, se lograría en el momento en que los dialogantes pudieran llegar a algún acuerdo. De esa manera se estaría demostrando que los pareceres individuales pueden confrontarse para llegar a uno común, donde sea posible la enseñanza y la discusión para cuestionar y aumentar los conocimientos. Por eso es que Sócrates en todo momento está buscando que Teeteto y Teodoro lleguen a un acuerdo con él para poder definir el conocimiento.

Junto con todo lo anterior está el problema de la memoria, el cual no se había abordado hasta esta parte del diálogo. Actualmente es difícil pensar que exista alguien que no considere a la memoria como parte fundamental en el conocimiento. La cuestión es que Teeteto, al definir al conocimiento tal y como lo ha hecho, está olvidando algo tan básico como decir que lo que consideramos conocimiento depende mucho de la facultad que tenemos de poder recordar gran parte de todo eso que percibimos. Lo curioso aquí es cómo le demuestra Sócrates a Teeteto este problema. Le dice que si saber es igual a percepción, entonces el que recuerda algo y cierra los ojos mientras lo recuerda, no sabe, pues no percibir es igual a no saber conforme a la fórmula planteada. Por su parte, Teeteto parece estar conforme con la refutación que hace Sócrates, pues su ecuación de “saber igual a percepción” fue rechazada con otra ecuación: “recordar es no percibir”, por tanto “recordar no es saber” (164a-b).

El problema con Teeteto reside en que se da cuenta de que la teoría o definición de conocimiento que consideraba como verdadera, contrasta con sus propias opiniones, (en este caso la de que la memoria es parte del conocimiento). Y relacionando esto con la mayéutica que Sócrates está empleando con Teeteto, podemos decir que el joven ya tenía consigo la opinión de que la memoria es parte integral del conocimiento, sólo que no la había considerado de manera detallada para pensar el problema que tiene enfrente; y la prueba de que era una opinión que ya tenía es que aceptó la refutación de Sócrates sin ningún problema, es decir, sin necesidad de que se le explicara a detalle en qué radicaba el error.

Por lo tanto, podemos decir que gracias a la mayéutica ha logrado saber que el conocimiento no es igual a percepción como antes aseguraba. Ahora ya sabe que su definición lleva a consecuencias absurdas, como la de eliminar a la memoria, y como aquella de pretender que todos los hombres podemos ser sabios por igual al tener cada quien sus propias percepciones.

3.4. DEFENSA DE SÓCRATES A LA TEORÍA DE PROTÁGORAS Y SEGUNDA INTERVENCIÓN DE TEODORO (166c-184b).

3.4.1. DEFENSA DE LA TEORÍA DE PROTÁGORAS.

Sin embargo, después de que parecen estar de acuerdo en que la teoría de Protágoras es falsa, Sócrates toma una postura un tanto inesperada, pues defiende la teoría que se había dedicado a refutar hasta antes de este momento. Además acusa a Teodoro de no querer argumentar a favor de la teoría, aun siendo él uno de los tutores que Protágoras dejó, haciendo alusión a la amistad que tenía con él (164e-165a).

La defensa que hace Sócrates de la teoría de Protágoras no es muy extensa y pareciera ser una incrustación incidental que hace Platón; sin embargo, nos daremos cuenta que es una escena que contiene algunos detalles importantes que ayudan a la interpretación del diálogo. Lo primero que llama la atención de esta defensa, es el hecho de que Sócrates la expresa a manera de cita, como si Protágoras fuera quien hablara realmente y no Sócrates. Una de las intenciones que se notan en este discurso de Sócrates, es el persuadir a Teodoro para que participe en la conversación. De hecho, la defensa la inicia Sócrates haciendo la simulación de que Protágoras le está reprochando el haber sostenido la conversación de la teoría del hombre-medida con alguien tan joven como Teeteto. Además, "Protágoras" le dice que si hasta este momento parece que la teoría ha quedado refutada, se debe, no tanto a las fallas de ella, sino a la mala defensa que han hecho tanto Teodoro como Teeteto.

Es claro, pues, que la docilidad de Teeteto y el desinterés de Teodoro por participar en la conversación, no permiten que la discusión sea completa, pues la tesis de que el conocimiento es percepción es fácilmente refutable por parte de Sócrates, sin que los dos matemáticos pongan objeciones. Tanto Teeteto como Teodoro han aceptado las objeciones que Sócrates ha podido realizar hasta este momento, así como antes aceptaban, sin ningún problema la teoría de Protágoras, haciéndose evidente que son fáciles de persuadir. Otra cuestión que

aparece aquí es, nuevamente el problema de los acuerdos, pues si la teoría argumenta que no se deben buscar los acuerdos, en la conversación que sostienen los personajes del diálogo hay acuerdos que nos muestran lo imprescindible que es el que converjan las opiniones de distintas personas.

Y creo que desde aquí ya podríamos ir notando la gran diferencia que hay entre plantear una teoría a la manera de Protágoras, y otra el tratar de definir el conocimiento tal como lo está intentando Sócrates: no se trata sólo de formular enunciados; el conocimiento requiere formular tesis y antítesis, donde pueda haber un panorama completo de todos los problemas que puedan llegar a involucrar el tema en cuestión. En pocas palabras: es necesaria la discusión dialéctica para que pueda haber conocimiento, pues de otra manera no hay más que formulación de creencias y opiniones, no hay más que un paso de opiniones particulares a opiniones colectivas. Por eso es que Teeteto y Teodoro no pueden decir propiamente que saben lo que es el conocimiento si antes no penetran al problema a través de la dialéctica.

De esta manera la defensa que Sócrates hace de Protágoras, es una muestra de que es necesaria la lucha argumentativa para poder, al final, decir si la teoría es viable o no lo es. Sin embargo, la defensa la expondré aquí siguiendo dos puntos básicos para interpretarla: primeramente que la defensa es necesaria dada la poca capacidad de los interlocutores de Sócrates para dialogar dialécticamente con él; y segundo que la defensa es un recurso retórico por parte de Sócrates para convencer a Teodoro de que participe en la conversación, y no permita así que su amigo Protágoras sea refutado de una manera tan sencilla.

En la defensa, propiamente dicha, se tienen las siguientes consideraciones, las cuales son expresadas como si Protágoras se dirigiera a Sócrates. He escogido pequeños fragmentos que dividí en tres incisos:

A) *“Cuando tú examinas alguna de mis afirmaciones por medio de preguntas, yo quedo refutado solamente si el interrogado responde como lo haría yo. Si no es así, es él quien queda refutado.”* (166a-c)

Si siguiéramos al pie de la letra la teoría del hombre-medida, tendríamos que decir que nadie tiene derecho a hablar sobre la teoría de Protágoras, dado

que es su parecer y sólo él es responsable y dueño de ella. En el momento en que Teodoro y Teeteto la proponen, están manifestando concordar con el parecer de alguien más, con lo cual ya entra el problema de decir cómo es que se puede estar de acuerdo con alguien que enseña que no hay acuerdos y que el conocimiento deviene particular. Pero, lo que estaría diciendo Protágoras en este fragmento de su defensa es que su teoría no puede ser refutada por la valoración de las opiniones que otros puedan tener sobre ella, pues su teoría, en tanto que opinión particular, no puede ser refutada por otros que opinen de diferente manera. Sin embargo, es obvio que esta manera de defenderse por parte de “Protágoras” tiene una gran contradicción, pues cómo puede ser posible darle crédito de que su teoría tiene el carácter de universal en cuanto al contenido que abarca, al pronunciarse sobre el conocimiento en general, y por otra parte decir que su teoría no puede ser atacada por las opiniones y respuestas que otros puedan tener sobre ella, siendo su teoría una opinión particular que debe ser respetada.

B) *“Estoy muy lejos de decir que no exista sabiduría ni un hombre sabio; al contrario, empleo la palabra ‘sabio’ para designar al que puede efectuar un cambio en alguno de nosotros, de tal manera que, en lugar de parecerle y ser para él lo malo, le parezca y sea lo bueno.”*

(168d-e)

Una de las refutaciones que Sócrates había hecho a la teoría de Protágoras era, precisamente, la de considerar sabio a todo hombre por igual, dado que cada quien tiene sus propias opiniones. Aquí, “Protágoras” intenta defenderse diciendo que a pesar de que cada quien tiene sus propias opiniones, existen hombres más sabios que otros, y que se identifican como tales gracias a que provocan un cambio en los demás.²⁴ Y sin lugar a dudas que este cambio del que habla, no es otro que el de poder persuadir a alguien a fin de que pueda tener opiniones diferentes a las que en un primer momento puede tener. Queda claro, entonces, que el sofista, en tanto que buen orador y hábil para la persuasión, es el sabio, según esto. Además, dice Protágoras que no hay opiniones verdaderas y

²⁴ Cfr. Cornford. *Op. Cit.*, p. 77.

opiniones falsas, sino que tan sólo unas opiniones son mejores o más convenientes que otras; y el sofista lo que enseña, precisamente, es a que se opine convenientemente. Sin embargo, es claro que la pregunta aún no resuelta es cómo sabe el sofista qué es lo más conveniente, es decir, cómo podría imponer “lo conveniente” o “lo mejor” si solamente es su opinión.

El problema está claramente ejemplificado a través de Teodoro y Teeteto: ellos han sido persuadidos por Protágoras, respecto a aceptar su teoría, y en ese sentido el sofista ha producido un cambio en ellos, considerándolo además un sabio. Sin embargo, la intervención de Sócrates en esta “enseñanza” de Protágoras deberá alterar la situación. Si Sócrates logra demostrarles que la teoría es falsa, entonces resultará que la “enseñanza” de Protágoras es falsa también, y de ninguna manera es sabio a la manera que él lo pretendía. El cambio que pudiera ocasionar Sócrates en los matemáticos sería al menos para que se dieran cuenta de que estaban equivocados al aceptar como válida una teoría que carece de fundamentos.

C) “Los oradores sabios y honestos procuran que a las ciudades les parezca justo lo beneficioso en lugar de lo perjudicial. Pues lo que a cada ciudad le parece justo y recto, lo es, en efecto, para ella, en tanto lo juzgue así.” (167c-d)

En este pasaje se hace un salto abrupto, que en apariencia es sencillo. Protágoras dice que así como el orador es capaz de producir un cambio en los individuos, así también lo puede hacer en las opiniones de una polis con relación a lo justo e injusto. El problema aquí es que se está equiparando la forma de opinar de un individuo con las opiniones comunes de los miembros de una ciudad, presentando a la ciudad como si fuera un individuo (con sus propios pareceres). Pero, es claro que para poder hablar de que hay opiniones de las ciudades, tiene que haber cierta uniformidad en las opiniones de los miembros que constituyen dicha ciudad, quienes son los que realmente opinan. La teoría del hombre-medida, entonces, nuevamente se encuentra con una contradicción, pues para Protágoras no tendría que haber opiniones comunes, ya que al haberlas tendría que dar cuenta de cómo es que pueden existir si para cada quien las experiencias

devienen diferentes. Si es posible persuadir a una ciudad entera, también quiere decir que es posible que muchos individuos puedan opinar como el orador o el sabio lo pretenda, concluyéndose, nuevamente, que son posibles los acuerdos.

Además, si es posible que en el conocimiento tenga cabida el poder de la persuasión por parte de los sabios, entonces implícitamente se está suponiendo que el conocimiento depende de algo más que de la percepción, ya que es evidente que el poder de persuasión no se realiza a través de los sentidos, sino por la argumentación: para persuadir a alguien es necesario el *logos*, más que la *aisthesis*.

Sin embargo, es necesario decir que la frase de que “el hombre es la medida de todas las cosas” también podría interpretarse por el lado de decir que el hombre es medida, no tanto como ente individual, sino como ente social, en el sentido de afirmar que un cierto grupo social puede tomar como conocimiento algo que otro grupo no. Y podríamos decir, incluso, que la medida de cada grupo social depende de sus costumbres, idioma e historia particular. Y claro está que refutar esta otra interpretación puede resultar un tanto más complicada; sin embargo en ambos casos se entiende el conocimiento como algo relativo, donde igualmente la matemática resultaría algo inexplicable al funcionar como conocimiento universal, ya que habría tantas maneras de hacer matemática como ciudades o comunidades.

Cómo último punto importante a estudiar en esta defensa que hace Sócrates de la teoría de Protágoras, tenemos el recurso que se emplea para persuadir a Teodoro de que participe en la conversación, y así ayude a descubrir qué es aquello a lo que se llama conocimiento. Para esto ya hemos visto que lo que parece temer Teodoro es el método mayéutico que emplea Sócrates; él no quiere que se le hagan preguntas porque dice que no está acostumbrado a ese tipo de razonamientos, pues su vida entera la ha dedicado a la matemática, y no así a la discusión. Sin embargo, en la defensa Sócrates atribuye las siguientes palabras a Protágoras (bajo la ficción de que se las está dirigiendo al propio Sócrates): debes aceptar la teoría, y debes aceptar que eres medida y si no, puedes discutirla o analizarla por cualquier método, incluso por medio de

preguntas, pues una persona dotada de inteligencia no debe rehuir este procedimiento; sino, al contrario, debe practicarlo más que ningún otro. Las anteriores palabras contribuyen, sin lugar a dudas, para que Teodoro acepte participar en la conversación, reafirmando con eso la idea de que la defensa que hace Sócrates tiene, entre otras, la finalidad de persuadir al matemático para que discuta sobre el conocimiento.

Y finalmente Sócrates termina la defensa dirigiéndose a Teodoro:

“Es la ayuda, Teodoro, que he podido aportar a tu amigo. Es la que puedo brindarle, una ayuda escasa, como corresponde a unos escasos recursos. Si él viviera, éste se hubiera podido defender a sí mismo de una manera mucho más eficaz.” (168c-d)

Teodoro, por su parte, contesta que la defensa le ha parecido extraordinariamente vigorosa y bien hecha, dando a entender que efectivamente ésta es la manera en que Protágoras mismo se hubiera defendido de las refutaciones que Sócrates le ha hecho en esta conversación con los matemáticos. Lo primero que llama la atención de la respuesta de Teodoro es que la defensa más que parecerle bien fundamentada o con buenos razonamientos, le parezca “extraordinariamente vigorosa”, es decir, persuasiva y con mucho contenido emotivo, más que discursivo. Y esto es más o menos claro al leer por completo la defensa, pues en realidad son muy pocos los razonamientos que ahí se realizan; lo que predomina son adjetivaciones y frases retóricas donde se trata de ridiculizar a Sócrates y a su modo de preguntar al joven Teeteto.

La indicación que parece hacernos Platón con todo esto es que Teodoro nuevamente puede ser convencido de que la teoría del hombre medida puede ser correcta. Hasta antes de la defensa, los dos matemáticos quedaron convencidos de que la teoría tenía contradicciones y que, por tanto, debía de rechazarse; pero con la defensa parece que Teodoro la ha vuelto a aceptar, olvidando todas aquellas contradicciones que se mostraron en el diálogo que sostuvo Sócrates con Teeteto. Y con esto Teodoro no revela más que su vulnerabilidad hacia la retórica, pues ya Sócrates lo ha hecho cambiar varias veces de parecer, sin que él muestre la mínima preocupación.

Es sabido por todos que al momento de educarnos o formarnos de algún modo, es menester que se dé algún cambio en nosotros, pues lo que en algún inicio pudiéramos pensar como correcto, puede resultarnos después como algo contrario, ya que parece ser algo natural adquirir y desechar opiniones conforme nos vamos formando. Pero, cambiar constantemente de opiniones, y aún más sobre el mismo problema, resulta una actitud completamente absurda, pues lo único que nos dice de quien actúa así es que no tiene claro qué es lo que se debe contemplar para aceptar o rechazar razonamientos. Aunque irónicamente podríamos decir que con esta actitud sólo está siendo consecuente con la teoría del conocimiento como percepción que está defendiendo, y que la fugacidad de sus opiniones respecto a lo que le plantea Sócrates, no es otra cosa más que el ejemplo de lo que en realidad es el conocimiento visto como percepción. Pero, lo cierto es que Teodoro no ha sabido medir las consecuencias de los razonamientos que se desprenden de la teoría del hombre-medida, y tampoco ha sabido cómo adentrarse a la dialéctica de Sócrates para explorar cuáles son los terrenos escabrosos que rodean al problema del conocimiento.

Si Teodoro fue amigo de Protágoras y llegó a tomar como válida su teoría del hombre-medida, se debe al gusto que tiene Teodoro por los discursos compuestos de manera persuasiva, y la prueba es la impresión que dejó en él la defensa hecha por Sócrates. Cuando la discusión era mantenida bajo la estructura de la dialéctica y se iba realizando la revisión de la teoría, Teodoro se mostraba a disgusto y sin ningún tipo de interés; pero en el momento en que Sócrates simula ser Protágoras y realiza la defensa, Teodoro cambia de opinión y muestra interés por el problema. Podríamos decir que Sócrates “disfrazado” de Protágoras es quien convence a Teodoro de que participe en la conversación, y no tanto el deseo por saber qué es aquello a lo que le llamamos conocimiento.

3.4.2. SEGUNDA INTERVENCIÓN DE TEODORO.

Así, una vez que termina la defensa, Sócrates dice a Teodoro que debe hacerle caso a Protágoras y conversar sobre el problema del conocimiento, tal y

como él se lo solicitó, y no permitir, como hasta ahora, que la teoría quede presentada como absurda sólo por las concesiones que pueda hacer un joven como Teeteto. Es necesario que la discusión se realice entre dos hombres maduros y experimentados, aseguró “Protágoras” en su defensa, pues de otra manera los resultados a los que se llegue en la conversación no pueden aceptarse.²⁵

Pero antes de que Teodoro acepte participar en el diálogo, se da tiempo para comparar a Sócrates con dos personajes míticos, que son Escirón y Anteo, pues, según Teodoro, Sócrates (al igual que los dos personajes) desnuda a los que se le acercan, obligándolos a combatir con él hasta haberlos despojado. Sócrates le contesta que ha hecho una buena comparación del mal que sufre, pero asegura que incluso es más obstinado que Escirón y Anteo, pues se ha encontrado con muchos Heracles y Teseos, que teniendo un gran dominio de la argumentación lo han derrotado, sin que por eso abandone la actividad a la que se ha dedicado tanto tiempo (169a-d).

Con lo anterior se muestra claramente cuál es la perspectiva que tiene Teodoro de la conversación socrática. Piensa que dialogar con Sócrates es someterse a una lucha donde, además de todo, es casi segura una derrota; él no supone que después del diálogo pueda tener un tipo de aprendizaje o conseguir mejorarse en algunos de los conocimientos y habilidades que cree tener. Con esto entendemos el porqué de sus constantes negativas a participar en la conversación: teme a la vergüenza que pueda sufrir si Sócrates lo derrota y lo exhibe ante sus alumnos como un luchador sin argumentos. Además, si piensa que la discusión socrática sólo tiene como fin el sacar un ganador de la contienda, es obvio que en la participación que tendrá más adelante, no intentará otra cosa sino defenderse al máximo y salir lo menos herido posible de los argumentos de Sócrates, y no tanto buscar si la teoría del hombre-medida es verdadera o no.

²⁵ Lo anterior nuevamente debemos tomarlo como una ironía de Platón hacia la teoría de la percepción. Aquí se señala que la discusión debe realizarse entre hombres maduros y con experiencia, y no con un joven como Teeteto, que carece de experiencia. Teodoro tendría que darse cuenta que según la teoría no hay diferencia entre las opiniones de un joven y las opiniones de un adulto, y por tanto daría lo mismo que discutiera Teeteto que discutiera Teodoro.

Y así Teodoro nos ejemplifica claramente uno de los grandes obstáculos que puede haber para conseguir el conocimiento: si tenemos temor o vergüenza a ser refutados, entonces difícilmente podemos obtener conocimientos seguros. Si hay resistencia a exhibir nuestras opiniones, no estando dispuestos a contrastarlas con otras, no es posible rebasar ese nivel: sólo tendremos opiniones y no conocimientos. Veamos, entonces, de qué manera Teodoro entabla la conversación con Sócrates, y cómo es que defiende su nueva opinión, respecto a la posible verdad de la ecuación conocimiento = percepción.

La conversación inicia bajo la propuesta de Sócrates de comenzar de nuevo la discusión, y para esto plantea como necesario el acuerdo de especificar qué es lo que realmente dice Protágoras en cuanto al conocimiento, pues, según Sócrates, sin este acuerdo inicial no es posible discutir sobre el asunto. Así es que el acuerdo al que llegan es a que Protágoras dice que lo que le parece a cada uno es así para la persona a la que se lo parece. Para esto es necesario tomar en cuenta lo que ya hemos dicho páginas atrás sobre la manera en que puede ser interpretada la teoría del hombre-medida, pues sabemos bien que puede interpretarse de muchas otras formas, pues decidir qué es lo que estaba pensando por hombre al momento de decir que éste es la medida de todas las cosas, no es del todo fácil. Aquí obviamente está la interpretación de decir que hombre equivale a cada uno de los individuos que conocen. El caso es que Sócrates hace su propia interpretación de la teoría Protagórica y logra llegar a un acuerdo con Teodoro de que efectivamente eso es lo que dice, mostrándose con esto nuevamente el papel que tienen los acuerdos en el problema del conocimiento.

Sócrates nos muestra, así, que en la dialéctica debe haber acuerdos para poder avanzar en la construcción del conocimiento. El primer requisito para adquirir ciertos conocimientos es que puedan ser externados y revisados por otros, y no solamente por uno mismo. Aquí tenemos el acuerdo como condición para poder comenzar la discusión, y no sólo en los resultados obtenidos por los razonamientos, lo cual nos muestra que hasta para comenzar a discutir se necesita cierta igualdad entre las partes, cuando menos para asegurarse de que

se está hablando de lo mismo. El acuerdo al que llegan aquí no es sobre un objeto percibido, sino sobre un discurso, sobre un *logos*, lo cual complica más la cuestión, pues si es posible coincidir sobre el sentido de lo razonado, bien podríamos preguntarle a Protágoras ¿por qué no sería posible coincidir sobre lo percibido?

Una vez acordado cuál es el sentido de lo que propone Protágoras, Sócrates decide iniciar el análisis de la teoría, demostrando que la mayoría de la gente opina lo contrario de lo que supone la teoría,²⁶ pues, según él, todos hacen constantemente la distinción entre hombres sabios y hombres ignorantes desde el momento en que confían en unos y no así en los otros sobre asuntos que tienen que ver con algún tipo de conocimiento, como es el caso de aquel que acude al médico para recibir un diagnóstico, pues acude con él sabiendo que es la persona que puede opinar adecuadamente sobre cuál puede ser el mal. Si efectivamente creyéramos que el conocimiento es lo que a cada quien le parece, todos podrían ser médicos, arquitectos, pilotos o cualquier otra cosa donde es posible opinar, y en todos confiaríamos sin hacer ningún tipo de distinción de quién sabe más.

Tenemos, pues, un contraste entre la manera en que opina la mayoría a través de la forma en que se conducen diariamente, y lo que puede plantear una teoría. Podríamos decir que en la vida cotidiana existe el acuerdo de que hay hombres con más conocimientos que otros, y que por tanto tienen mejores opiniones. Y en este sentido vemos que hay ya ahí una cierta idea de conocimiento (que obviamente no se adecua a la teoría del hombre-medida): el no poder explicar lo que es el conocimiento, tal como lo pide Sócrates, no implica que se desconozca por completo en qué consiste y qué hombres lo poseen. Todos de alguna manera sospechamos qué es, aunque la sospecha no pueda ser exteriorizada a través de un discurso.

²⁶ Es digno de considerar la construcción dialéctica que hace Platón en este diálogo, pues se opone a la forma en que el sofista ofrecía sus conocimientos. La oposición de posturas es lo que intenta realizar Sócrates a lo largo de toda la conversación, pero encuentra cierta oposición por parte de sus dos dialogantes, en este caso opone lo expresado por una teoría y la opinión de la mayoría de la gente.

Esa actitud de confiar en ciertos hombres por considerarlos con más conocimientos que otros, nos muestra la existencia de esa sospecha, pero al mismo tiempo nos oculta qué es aquello que nos permite presenciar la noción de conocimiento. El diálogo *Teeteto* nos muestra esta misma situación, pero de un modo peculiar, pues aquí el hecho es que Teodoro y Teeteto no tienen esa sospecha de qué es el conocimiento, es decir, no son capaces de relacionar la teoría que defienden con su experiencia cotidiana, y pierden de vista esa noción previa que se tiene de conocimiento a través de la vida cotidiana. Podríamos decir que se preocupan demasiado por plantear de buena manera una definición, sin preocuparse por qué es lo que ésta representa o explica.

RELACIÓN ENTRE EDUCACIÓN Y CONOCIMIENTO VISTA A TRAVÉS DE LOS PERSONAJES DEL *TEETETO*

Para entender de mejor manera lo anterior, vale la pena recordar que la gran fama de Teodoro se debe a su actividad de maestro, y por otra parte recordar que a Teeteto se le ha caracterizado por ser un buen estudiante que logra aprender de buena manera los conocimientos que le proporciona Teodoro como maestro de geometría. La cuestión es que Teodoro no se da cuenta que al defender la teoría de su amigo Protágoras, contradice su propia labor de enseñanza de las matemáticas, en la cual está involucrado en su vida diaria. Incluso, el propio Sócrates ya había dicho que al discutir la teoría del hombre medida, se darían cuenta si Teodoro es quien debe proporcionar la medida en cuestión de figuras geométricas, o bien pueden todos bastarse a sí mismos (169a-b).

No cabe duda de que al hablar del conocimiento, tiene que entrar el tema de la educación, tal como sucede en este diálogo. De hecho, ya hemos visto que es el tema con el que se introduce la discusión del conocimiento. En la escena inicial se describe el contexto en el que se lleva a cabo el diálogo, y que éste es descrito justamente como un ambiente donde se lleva a cabo educación, es decir, un ambiente donde hay maestros y alumnos. Ese inicio nos hace ver que tenemos la seguridad de que, efectivamente, existe eso que llamamos conocimiento, pues no podría haber educación (y sus elementos: maestro y alumno) si de hecho no existe qué enseñar. El problema es que el tema del conocimiento tiene la característica de ser evidente en cuanto a su existencia a través de sus diferentes manifestaciones, y al mismo tiempo ser oscuro en cuanto a la definición. Si intentáramos hacer una definición precisa del conocimiento, pensando en qué consiste y cómo es que lo adquirimos, lo más probable es que nos pasara igual que a los personajes del diálogo: caeríamos en las redes de nuestros propios razonamientos y quedaríamos atrapados sin poder avanzar gran cosa en la búsqueda de una definición que pudiera ser completa. Y esto nos sucede a pesar de que constantemente estamos involucrados en situaciones donde conocemos de alguna manera. Incluso, podríamos ser maestros como Teodoro y decir que

transmitimos conocimientos; pero, con la pregunta de qué es el conocimiento, caeríamos en la cuenta de que no es sencillo saber qué es, y que si intentáramos hacer una definición tal vez lograríamos una tan simple como la de Teodoro.

Poder poseer el conocimiento, pero no poder saber con exactitud qué es él, es ya una ironía que por sí misma nos arroja luz sobre lo que somos. Podemos jactarnos de ser la especie superior que logra hacer ciencia, pero se nos pierde de vista que hay problemas como este que tenemos entre manos que no es posible resolver de una manera satisfactoria. Debemos recordar que las posibles soluciones que da Platón al problema del conocimiento son de carácter mítico, como es el caso de la teoría de la reminiscencia explicada en otro texto,²⁷ lo cual nos reafirma a sobre manera la complejidad ya mencionada para esclarecer el asunto.

Si Platón recurre al mito para poder dar solución al problema del conocimiento, es ya un reconocimiento de que el *logos* no puede dar cuenta de él, a pesar de que él mismo esté involucrado. Igual que en el *Teeteto*, en el *Menón* vemos procesos de aprendizaje a través de la mayéutica que emplea Sócrates con Menón y con el esclavo, y de hecho podríamos decir que hay manifestación de conocimiento; sin embargo, también se enfrentan con el mismo problema al momento de intentar definir.

Ahora bien, las consideraciones anteriores sobre la dificultad de encontrar en qué consiste el conocimiento, no implican que se deba abandonar la búsqueda, argumentando que nunca será posible saber qué es realmente el conocimiento. La señal la encontramos dentro del propio *Teeteto*, pues a pesar de que aquí encontramos constantes obstáculos para la búsqueda, al mismo tiempo encontramos indicaciones y pistas que nos alientan a proseguir en el intento. Y una de ellas (y al parecer la más importante) es el asunto de la educación, pues constantemente el diálogo nos hace referencia a ésta.²⁸ Por otra parte no debemos olvidar lo que ya mencionamos en la interpretación que hicimos de la

²⁷ *Menón*, 81c-82b.

²⁸ Recuérdese que el contexto de esta conversación es justamente la educación, un ambiente de alumnos y maestros que manejan conocimientos. Platón decide colocar como fondo del problema la educación para mostrarnos en qué lugar es donde podemos buscar qué es y cómo se da.

escena inicial: esto es que el objetivo primordial de la conversación de Sócrates con Teeteto es, no tanto discutir el problema del conocimiento, sino conocer al joven y comprobar si efectivamente posee buenas cualidades para el aprendizaje, de acuerdo con lo expresado por su maestro Teodoro.

La observación para nosotros como lectores es que, bajo nuestro papel de espectadores de la conversación sostenida entre Sócrates y los dos matemáticos, no debemos abordar el problema directamente, a la manera en que lo están haciendo ellos, sino que debemos mediar el problema a través del proceso de aprendizaje en el que están involucrados al momento de discutir entre ellos. La indicación es que si no entendemos qué cuestiones se involucran en el proceso de aprendizaje, no podremos entender en qué consiste el conocimiento, lo cual le sucede al propio Teodoro, como ya hemos visto: su ingenuidad para darse cuenta de que la teoría que defiende contradice su propia labor de educador, es lo que le impide llegar más lejos en la búsqueda.

3.5. DIGRESIÓN SOBRE LO QUE ES UN FILÓSOFO (172c-176a).

Esta sección del diálogo resulta un tanto extraña en relación con lo que se venía manejando anteriormente, pues aquí Sócrates planteará lo que es un filósofo y cuál es la diferencia con respecto a otros hombres, en especial con el sofista y con aquellos hombres dedicados a construir discursos en los juzgados. La razón por la que aparece la digresión en esta parte del diálogo está en una pregunta que le hace Teodoro, ya que Sócrates había asegurado que no era conveniente analizar a todos los pensadores que proponían algo similar a lo que dice Protágoras, pues les llevaría mucho tiempo. Entonces Teodoro pregunta: “¿Es que no tenemos tiempo libre, Sócrates? Y así es como aparece la digresión sobre lo que es un filósofo. La mención accidental del ocio que hace Teodoro permite a Sócrates reflexionar sobre el asunto al interior de la plática que está sosteniendo, al mismo tiempo que nos sugiere a nosotros pensar sobre la importancia que tiene el ocio en el conocimiento, sobre todo en el filosófico.

A propósito del tiempo libre, y de cómo es que puede llegar a utilizarse, Sócrates explica que muchas veces se ha detenido a pensar sobre los que se dedican a la filosofía, y asegura que no pueden más que ser oradores ridículos cuando acuden a los tribunales, no sabiendo cómo comportarse y cómo construir sus discursos, dado que no están acostumbrados a ello. Dice que los filósofos son los que disfrutan del tiempo libre y que sus discursos los componen con apoyo de esa libertad; mientras que los leguleyos, y todos aquellos que se pasan el tiempo en los tribunales, tienen que hablar con la urgencia del tiempo que tienen como requisito y no pueden hablar con libertad, pues tienen que ajustarse a la acusación que se les haya formulado (172c-173c).

Sin duda resulta un tanto extraño el hecho de que Sócrates traiga a colación este tipo de pensamientos sobre lo que es un filósofo, cuando lo que se está discutiendo es el problema específico de la teoría del hombre medida. ¿Para qué hablar del filósofo y de las diferencias de éste con respecto del orador? Parece ser que simplemente quiere explicar la gran ventaja que tienen todos los ahí presentes, en ese momento, al discutir sobre el conocimiento, sin ningún tipo

de censura o presión, tal como la tendrían si su ocupación tuviera que ver con las demandas y con todo lo relacionado a los tribunales.

No obstante, es menester llevar esta digresión al plano del drama del diálogo, pues así se nos exige una vez que la pensamos con cierto detenimiento. Para esto, bien vale la pena relacionar esta escena de la digresión con la última de este diálogo, ya que de esa manera encontramos una señalización de cómo es que debemos entender la propia digresión, y que justamente tiene que ver con el momento “histórico” en que se encuentra Sócrates, que es precisamente justo antes de su juicio. El diálogo de Sócrates con Teeteto y Teodoro termina con la interrupción del deber que tiene Sócrates ante la ley. Sócrates se despide de esta conversación diciendo lo siguiente:

Ahora tengo que comparecer en el Pórtico del Rey para responder a la acusación que Meleto ha formulado contra mí. Pero mañana temprano, Teodoro, volveremos aquí (210c).

Obviamente que aquí la pregunta no debe ser si la conversación que Sócrates sostiene con Teeteto y Teodoro fue real y si es que ésta en verdad se dio justo antes de su muerte, pues si procedemos así sólo lograremos perdernos en los datos históricos que hay de la vida de Sócrates. En este caso debemos darle más importancia a la presentación que Platón da al problema que se está abordando en el diálogo, y no olvidar que los diálogos de Platón son ficciones creadas para darle mayor realce a los problemas filosóficos. Por eso es que en este caso, como en muchos otros, la creatividad de Platón debe estar por encima de cualquier investigación histórica, pues por sí misma nos hace reflexionar más que cualquier “verdad histórica” de Sócrates. Si Platón nos marca una relación dramática entre la *Apología* y el *Teeteto*, es porque, de alguna manera, quiere que pensemos al *Teeteto* como la antesala de la muerte de Sócrates, y de esa manera relacionemos el problema del conocimiento que está abordando aquí con su muerte. Además, con esto resalta aún más la escena final del *Teeteto*, pues justamente lo que tenemos es el conflicto entre filosofía y retórica. El tiempo libre es cancelado por el deber, y Sócrates tendrá que combatir con los sofistas, que aquí en la digresión presenta como los opuestos al filósofo.

Podríamos decir que Platón decidió que la conversación con el joven Teeteto sobre el tema del conocimiento fuera la última de Sócrates, antes de presentarse ante el tribunal y defenderse de las acusaciones que le han hecho. Y esto nos hace recordar y reafirmar cuál era la labor de Sócrates en Atenas. Más específicamente: en el *Teeteto* podemos revisar cuál era la influencia que él podía tener sobre los jóvenes, y qué es aquello que podía llegar a enseñarles, recordando que en la acusación hecha por Meleto se le señalaba como corruptor de jóvenes²⁹. La mayéutica que Sócrates aplicaba con los jóvenes (tal y como la está aplicando con Teeteto en este diálogo) es una de las cosas que molestaba a los hombres que lo acusaron. El caso es que aun sabiendo que estaba próximo a ser juzgado, no interrumpió su labor de dialogar con los atenienses, y por eso es que este diálogo inicia con la preocupación de Sócrates por conocer a alguno de los jóvenes de Atenas que se destaque por su disposición hacia el conocimiento (143d-144a).

La descripción, entonces, que Sócrates hace del filósofo, y de cómo es que éste resulta ridículo una vez que se ve en la necesidad de formular discursos en algún tribunal, nos permite ver que Sócrates está anticipando su situación una vez que se encuentre en el juicio. Él sabe que su defensa no tendrá éxito y sabe que lo percibirán como ridículo, pero esto sucederá porque no hará su discurso como lo haría un sofista, además de que no será un discurso compuesto con la libertad que le otorga un momento de ocio, tal como está sucediendo en el *Teeteto*.

No obstante, la digresión no termina ahí. Sócrates deja a un lado a los leguleyos (como el mismo les dice) y se encamina a hacer una larga descripción de lo que es un filósofo, argumentando que no vale la pena perder el tiempo en describir a hombres que en nada se les parecen:

En primer lugar, comenzaremos diciendo que aquellos (los filósofos) desconocen desde su juventud el camino que conduce al ágora y no saben dónde están los tribunales ni el consejo ni ningún otro de los lugares públicos de reunión que existen en las ciudades... Además, el hecho de que alguien en la ciudad sea de noble o baja

²⁹ *Apología*, 24b-c.

cuna o haya heredado alguna tara de sus antepasados, por parte de hombres o mujeres, le importa menos, como suele decirse, que las copas de agua que hay en mar... Ocurre, más bien, que en realidad sólo su cuerpo está y reside en la ciudad, mientras que su pensamiento estima que todas estas cosas tienen muy poca o ninguna importancia y vuela por encima de ellas con desprecio (173c-e).

Como vemos en esta cita encontramos una descripción de filósofo que está encaminada a presentar al filósofo como indiferente a la vida “mundana” y como un ser sin pasiones. Sin embargo, es fácil que nos demos cuenta que esta descripción no corresponde con lo que Sócrates pudiera pensar que es un filósofo, ya que entre algunas de las características que le podemos atribuir al propio Sócrates son, precisamente, las de preocuparse por sus conciudadanos y por asistir a los lugares públicos para platicar con la gente y saber más sobre ellos: saber qué opiniones tienen, con qué gente conviven y cuál es su forma de vida.³⁰ De hecho sabemos que la causa de que sea llevado al tribunal se debe, justamente, a su actividad recurrente en las calles de Atenas. De ninguna manera, pues, podemos decir que esa descripción corresponda al filósofo. Pero si la descripción que se hace en este caso no corresponde al filósofo, entonces ¿a quién le corresponde?, o ¿para qué mentir diciendo que esa es la forma de ser de un filósofo?

El hecho de que Sócrates realice la descripción de esa manera, tiene que ver con el cambio de actitud que tiene Teodoro en esta parte del diálogo. Ya hemos visto que hasta antes de este punto mostraba renuencia a participar en la conversación, argumentando que no estaba acostumbrado a ese tipo de discusiones; sin embargo, una vez que Sócrates se encamina a llevar a cabo la digresión, Teodoro mismo es quien pide que continúe, mostrándose muy interesado en que Sócrates describa a detalle lo que es un filósofo. Incluso,

³⁰ Y aunque Cornford no pone mucha atención a este pasaje, también está de acuerdo que esta descripción está muy lejos de la persona de Sócrates, pues dentro de las características más sobresalientes de él están las de su interés por la vida de sus conciudadanos. Por lo tanto esta descripción no puede ser lo que realmente Sócrates pensaba de los filósofos (*Op. Cit.*, p. 91).

cuando Sócrates está describiendo al filósofo como un ser indiferente a la vida social y política, Teodoro interviene para decir lo siguiente:

...Tú has estado muy acertado al decir que nosotros los que formamos parte de un coro como éste (el de los filósofos), no somos los servidores de nuestros discursos. Al contrario, los discursos son como criados nuestros y así cada uno aguardará para terminar cuando a nosotros nos parezca. No nos preside, efectivamente, un juez, ni un espectador, como les pasa a los poetas, que pudiera hacernos reproches o decirnos lo que tenemos que hacer (173b-d).

Este cambio de actitud de Teodoro es comprensible si tomamos en cuenta que en una digresión como la que se está haciendo no es necesario hacer un gran esfuerzo dialéctico, sino más bien retórico.

Pero, regresando a la pregunta de por qué Sócrates realiza una falsa descripción de filósofo en esta digresión, podemos notar que la intención de Sócrates es llamar más la atención de Teodoro hacia la conversación, aprovechando que éste se considera filósofo y se considera diferente de los sofistas (tal como lo expresa en la intervención que cite arriba). Y tal parece que Sócrates logra despertar el interés en Teodoro, pues después de eso le pide que continúe con la descripción de lo que es un filósofo. Lo curioso de todo esto está en que Teodoro se considere a sí mismo filósofo cuando en todo momento muestra no tener disposición para conversar sobre el tema en cuestión, y que hasta rehuye a platicar con Sócrates.

Teodoro se da cuenta que no es un sofista porque no es un hombre que guste de participar en los debates de los tribunales; sin embargo, se equivoca en considerarse filósofo por el simple hecho de no ser sofista, y esto lo aprovecha muy bien Sócrates para incrustar más a Teodoro en la conversación. Y por eso es que lo que en un inicio era la descripción de un filósofo, termina siendo la descripción de un matemático, y de esta manera Sócrates consigue hacer alusión directa a lo que es Teodoro y a su ocupación de enseñar matemática a los jóvenes que se encuentran presentes. Luego, todas las observaciones que se hacen en la digresión nos permiten ver que es una descripción que se adapta

perfectamente a lo que es Teodoro en cuanto a su desinterés por la vida política y por la situación actual y porvenir de sus amigos.³¹

Con esta digresión también se nos ofrecen nuevas perspectivas para entender cuál es la diferencia entre el matemático y el filósofo, y cómo es que cada uno de ellos consigue tener conocimientos. Y es que debemos recordar que, analizando qué es el conocimiento en general, nos vamos topando a lo largo del diálogo con matices y distinciones de las diferentes formas que hay de conocer, entendiendo con esto que es demasiado complejo comprender el conocimiento como algo general y como algo que está separado de las situaciones donde éste se lleva a cabo. Y uno de los mayores contrastes y distinciones que encontramos en el *Teeteto* para entender lo anterior es con la comparación entre el conocimiento matemático y el conocimiento filosófico; y no debemos olvidar que precisamente el contexto en el cual se está llevando a cabo la discusión sobre el conocimiento está compuesto por estas dos manifestaciones de conocimiento: Sócrates, por el lado del conocimiento filosófico; Teodoro y sus jóvenes discípulos por el lado del conocimiento matemático.

La mezcla que tenemos en la digresión del filósofo y el matemático nos hace ver que en cierta manera estas dos personalidades se asemejan, tanto en su forma de ser en la vida cotidiana como en la manera en que cada uno de ellos realiza conocimientos. Los dos magnifican los poderes de la razón para llegar a entender sus objetos de estudio; pero no por eso serán idénticos. Tanto el filósofo como el matemático, tratan con abstracciones; ambos buscan lo universal, como Sócrates señala en la digresión (174b-c, 175c-d), pero lo cierto también es que lo hacen de distinta manera. Abstraer en el plano de los números y de las figuras no es lo mismo que realizar una abstracción como el buscar qué es el conocimiento en general. Y el desarrollo de todo el *Teeteto* es la prueba, pues vemos que Teodoro no es capaz de hacerlo. La diferencia también está en que la labor del filósofo es doble desde el momento en que tiene que encontrar el camino para llevar lo universal al plano de lo particular, a través de su vinculación con la polis.

³¹En este caso vale la pena recordar el detalle que aparece en la escena inicial (144b-d) con respecto a que Teodoro no sabía quien era el padre de su discípulo Teeteto, cuando Sócrates sí lo sabía, a pesar de que nunca había platicado con el muchacho.

Por eso es que el filósofo no puede ser indiferente a los asuntos políticos, ni a nada que involucre a sus conciudadanos, tal como aparece en este pasaje. Sócrates es el claro ejemplo de cómo el filósofo se preocupa por los demás. Él constantemente cuestionaba la forma de vivir de los atenienses; les señalaba cuando eran hombres injustos y llenos de vicios, y no podía pasar de largo ante todo lo que le rodeaba. En ese sentido hacía algo más que abstracciones.

Podríamos decir, entonces, que la labor del matemático es un tanto más ligera, desde el momento en que no se involucra en la vida social y política por medio de sus conocimientos, pues él parece contentarse con la mera abstracción. Sin embargo, debemos recordar la indicación de este diálogo, y pensar que esa característica del matemático, lo convierte en un hombre susceptible de la retórica, cosa que ya hemos mencionado atrás. Teodoro, al estar acostumbrado a realizar abstracciones matemáticas, piensa que es lo mismo al realizar una definición; y por eso es que la definición que dan aquí los matemáticos es una igualdad, a la manera de las matemáticas, que es la de conocimiento=percepción. El filósofo, por el contrario, no sólo no debe ser susceptible a la retórica, sino que, además, debe combatirla cuando ésta trata de deformar la realidad, y cuando se usa para aparentar saber algo que no se sabe. El filósofo, entonces, no sólo se dedica a hacer abstracciones, a la manera del matemático, además debe buscar que dichas abstracciones persigan la verdad, y debe encontrar la forma de divulgar lo que aprende para encontrar, a su vez, la mejor forma de vida posible.

Sin embargo, tal parece que esta diferencia que hay entre filósofo y matemático es la que provoca que al primero se le vea como a un ser molesto, mientras que al otro se le vea como inofensivo. Esta digresión nos permite captar, como ya hemos señalado, cuál es la situación de Sócrates antes de dirigirse al tribunal. Cuando se le lleva a comparecer, lo que se manifiesta, justamente, es la molestia de algunos atenienses por la labor que hacía al dialogar con la gente en la calle, sobre todo por cuestionar y hacer quedar en ridículo a hombres de gran fama. A un matemático difícilmente se le podría llevar a juicio bajo la idea de que “corrompe a los jóvenes” o por “hacer del argumento más débil un argumento

fuerte”³², pues éste, tal como se dice en esta digresión, se aleja de las cosas más próximas y no se detiene a cuestionar a nadie. Así, aparece un nuevo matiz de lo que es el conocimiento.

Siguiendo lo anterior, podríamos aventurarnos a decir que el hecho de que después de Sócrates pocos filósofos hayan sido juzgados y condenados por sus sociedades, se debe a que después de ahí, los filósofos se parecen más a un matemático que a un filósofo a la manera de Sócrates. A partir de ese hecho, el filósofo busca lo universal, sin dirigirse a las calles a cuestionar la forma de vivir de la gente.

Y es que según notamos en esta digresión, el filósofo, ante todo, debe preocuparse porque la justicia prevalezca. Veamos que es lo que dice Sócrates al respecto:

...En relación con esto es como hay que valorar la verdadera habilidad de un hombre o su insignificancia y falta de virilidad. Pues la sabiduría y la verdadera virtud no son otra cosa que el conocimiento de la justicia, y su desconocimiento es ignorancia y maldad manifiesta. Cualquiera otra cosa que pudiera parecer habilidad y sabiduría, en el ejercicio de la política es grosería y en las artes vulgaridad. En consecuencia, al hombre que es injusto o impío de palabra o de obra es al que menos puede reconocérsele que tiene habilidad por su falta de escrúpulos. Ellos, en efecto, se vanaglorian de lo que, en realidad, es un reproche y creen oír con ello que no son, como los necios, una mera carga de la tierra, sino hombres como hay que ser para estar a salvo en la ciudad (176c-e).

En esta cita encontramos una afirmación un tanto extraña por parte de Sócrates, pues cuando dice que “la sabiduría y la verdadera virtud no son otra cosa que el conocimiento de la justicia”, está definiendo o anticipándose a los posibles resultados que persiguen en la búsqueda de lo que es el conocimiento. Si la sabiduría es el conocimiento de la justicia, entonces el conocimiento (episteme)

³² *Apología*. (19b-c y 24b-c).

tendría que estar involucrado en esa definición. Sin embargo, todo se complica aún más desde el momento en que intentamos definir qué es la justicia y qué es la virtud, ya que con esto sólo caemos en una red interminable de términos. En esta, nuestra interpretación del *Teeteto*, nos sirve la cita para darnos cuenta que Sócrates piensa que en el conocimiento filosófico debe haber no sólo amor a la sabiduría, sino amor también a la justicia, pues debemos recordar que, finalmente, el conocimiento no es algo que exista por sí mismo, sino que es parte de la vida de los hombres, y que quien posee más que otros tiene cierto poder sobre los demás que bien puede usar para cometer actos injustos.

Por eso es que la deficiencia que Sócrates nota en los matemáticos, con respecto a su indiferencia hacia la vida política y social, cobra gran importancia para el propio desarrollo del conocimiento de la matemática, y del conocimiento en general. La observación es la siguiente: si el matemático sólo se enclaustra a desarrollar fórmulas y teorías, sin poner atención a todo aquello que involucra su labor y las consecuencias que de ella se genera, será, muy pronto, un hombre ingenuo con respecto a las demás cosas que descuida, convirtiéndose finalmente en un hombre como Teodoro, incapaz de llevar a cabo una discusión, o bien en un hombre con poco razonamiento ante problemas ajenos a la matemática, y, por tanto, en presa fácil de discursos retóricos.

En la actualidad el problema se agrava doblemente desde el momento en que el conocimiento matemático ha tomado la fuerza necesaria para convertirse en el modelo de conocimiento y desde el momento en que contribuye a investigaciones de grandes repercusiones en nuestras vidas, ya que si un matemático (o cualquier tipo de científico actual), encaminado a realizar algún tipo de investigación, desconoce cuál es la utilidad que se le puede dar a su trabajo, se convertirá fácilmente en instrumento de algún plan político o comercial con metas destructivas. Y de ahí el peligro latente de que el conocimiento cada vez más se reduzca a la construcción de ecuaciones y fórmulas matemáticas, incluso en aquellos campos donde lo que debería importar es la comprensión de lo humano. El aviso de Sócrates es claro: si sólo se desarrolla el trabajo matemático y se le considera como el modelo de conocimiento, tendremos, al mismo tiempo,

una sociedad carente de razonamiento y fácil de persuadir con argumentos retóricos en el campo de la política, la moral y todo aquello que escapa a la matemática, pues los propios hombres encargados de la ciencia serán como Teodoro, frágiles ante los sofistas que pretendan hacerles suya alguna teoría, y la pregonarán sin problema alguno.

A propósito de este contraste entre el saber relativo a la matemática y el saber relativo a las cuestiones humanas, bien vale la pena recordar las consideraciones que hace Pascal³³ a través de la distinción que realiza entre “espíritu de geometría” y “espíritu de finura” para terminar con la revisión de la digresión de lo que es un filósofo:

En el espíritu de geometría los principios son palpables, pero alejados del uso común, de suerte que cuesta trabajo volver la cabeza de ese lado, por falta de costumbre; mas, por poco que se torne la vista, se ven los principios plenamente; sería preciso tener del todo el espíritu falso para razonar mal sobre principios tan gruesos, que es casi imposible que se escapen.

Pero en el espíritu de finura, los principios se encuentran en el uso común y delante de los ojos de todo el mundo. No hay más que volver la cabeza, sin hacerse violencia; no hace falta sino tener buena vista, pero sí es preciso tenerla buena; porque los principios son tan sutiles y en tan gran número, que es casi imposible que no haya evasión.

...Lo que hace, por consiguiente, que ciertos finos espíritus no sean geómetras es que no pueden tornarse hacia los principios de geometría; pero lo que hace que los geómetras no sean espíritus finos es que no ven lo que está delante de ellos, y que estando acostumbrados a los principios netos y gruesos de la geometría, y a no razonar hasta haber visto bien, y manejando sus principios, ellos se

³³ En este caso consideré pertinente mostrar la oposición que Pascal marca entre el conocimiento matemático y el de finura (que aquí interpretaré como filosófico), por las semejanzas que hay entre lo que él dice y lo que aparece en el *Teeteto*. Bien sabemos que Pascal era un gran conocedor de diferentes áreas del saber, y por lo mismo resalta que contraponga estos dos tipos que también se están contrastando en el *Teeteto*.

*pierden en las cosas de finura, donde los principios no se dejan manejar así...*³⁴

La advertencia que hace Sócrates con respecto a los matemáticos, y a como éstos pierden de vista lo que está más próximo a ellos, también es señalada, como vemos, por Pascal. El hecho de que existan dos clases de “espíritus”, y que halla quienes desarrollan más uno que otro se debe, según él, a la costumbre que se ha generado en ellos el estudiar sólo un tipo de fenómenos. Y tanto se puede llegar a acostumbrar un matemático con respecto a los números y a las relaciones geométricas que, conforme vaya haciendo más progresos en sus conocimientos de matemáticas, más olvidará las cuestiones relativas al “espíritu de finura”.

Y en ese sentido podríamos decir que la labor de Sócrates con el joven Teeteto es mostrarle, precisamente, a través de la mayéutica, que la matemática no puede dar cuenta de todo y que hay problemas, como el buscar una definición de conocimiento, a los que no es posible dar una respuesta tan inmediata y precisa como él lo pretende hacer con su definición de la percepción. Y aunque el joven Teeteto no decida estudiar filosofía ni dedicarse plenamente al estudio de cuestiones relativas a las “humanidades”, al menos deberá darse cuenta de que dedicarse solamente al estudio de la matemática, lo convertiría en un hombre con muchas deficiencias para el razonamiento filosófico. En ese sentido podemos entender, también, la insistencia de Sócrates para convencer a Teodoro de que participe en la conversación, pues, justamente, a través de él es como Teeteto puede darse cuenta de esas deficiencias propias del matemático.

En el drama podemos notar que cuando Sócrates cuestiona a Teodoro, su joven alumno tiene la oportunidad de escuchar la discusión y en ese sentido aprender cómo es que llevan a cabo los razonamientos, y estudiar cómo es que el matemático puede confrontar al filósofo; y esta situación dramática es ya por sí misma un aspecto que se involucra con el conocimiento, pues teniendo presente que el interés de todo esto es conocer al joven Teeteto y verificar si realmente es

³⁴ Pascal, *Op. cit.*, pp. 27-28.

un muchacho brillante para el aprendizaje³⁵, aquí tiene la oportunidad de pensar qué es la matemática y qué alcance tiene en el conocimiento de “la realidad” para decidirse si quiere dedicarse a ellas. Por eso es que podríamos considerar la conversación entre Sócrates y Teodoro como parte de la mayéutica que está empleando Sócrates con Teeteto.

Y así, la última idea que aparece en la digresión de Sócrates debe tornarse muy significativa en la comprensión que pueda llegar a tener Teeteto de lo que es el conocimiento; y esto es que el conocimiento debe ir acompañado de cierto conocimiento de la justicia y todas las cuestiones relativas a “lo humano” para no terminar construyendo argumentos parecidos a los de los sofistas, provocando una mayor confusión de los problemas.

Y la indicación para nosotros es que en la medida en que se alejen más los dos espíritus de los que habla Pascal, más serán los problemas epistemológicos que habrá, producto de la separación de esas dos formas de conocer, pues llegaremos a confundir de tal manera las cosas que no sabremos distinguir entre lo relativo a la matemática y lo relativo a lo filosófico. Pues finalmente aunque aquí se está abordando el problema de una manera general, se deben tener presente los matices que hay, que finalmente es uno de los objetivos que parece perseguir este diálogo.

³⁵ *Cfr.*, la escena inicial del diálogo (143d-151e) que ya hemos revisado en el capítulo II.

3.6. ÚLTIMA INTERVENCIÓN DE TEODORO EN EL DIÁLOGO (177C-184C).

Una vez terminada la digresión, Sócrates se encamina a hacer un recuento de lo que habían dicho con respecto al conocimiento para continuar con la crítica a la teoría del hombre-medida, la cual consistirá ahora en cuestionar cómo es que se debe considerar el conocimiento de asuntos que tienen que ver con el futuro. Es decir, partiendo de que cada cual es medida, cómo se puede determinar quién es la persona adecuada para recomendar algún medicamento con el que se calcule sanará en el futuro. Si fuéramos medida, todos estaríamos capacitados para hacerlo. Además, siguiendo totalmente la doctrina ni siquiera sería posible hablar de algún tipo de prevención, en el caso de la medicina, pues no es posible saber algo más que lo que se percibe, y lo futuro, al no estar al alcance de los sentidos no puede ser objeto de conocimiento.

Aquí Sócrates hace un poco de mofa de la labor de los sofistas, pues éstos eran famosos, precisamente, por tener la habilidad para anticiparse a las impresiones que pudieran generar tal o cual discurso ante el público, que era una de las labores que llevaba a cabo Protágoras. Lo que Sócrates quiere decir a Teodoro es que si acepta que el conocimiento consiste en sólo percibir, tal y como lo aclama su amigo Protágoras, no puede ser posible la existencia de los sofistas al no tener nada que enseñar, pues es claro que cada cual se bastaría a sí mismo para formar sus opiniones, y nadie podría cambiarlas a través de un discurso, ya que, según lo dicho, el origen de las opiniones está en la percepción y no en los discursos o conversaciones.

En este sentido podemos decir que la labor del sofista es una muestra más de que el conocimiento no es sólo percibir y de que cada quien es medida, pues es claro que si el sofista promete enseñar la habilidad para convencer a los demás es porque hay una jerarquía de hombres, al menos en cuanto a esa habilidad enseñada; de otra manera nadie enseñaría a nadie, ni siquiera retórica como los sofistas. Además, si es posible el poder convencer a alguien, es porque el conocimiento no es tan sólo percibir; es necesaria cierta actividad del alma para que ésta pueda darse.

De esta manera Sócrates concluye este pasaje diciendo a Teodoro que no todos sabemos lo mismo, habiendo hombres más sabios que otros y que, por lo tanto, los más sabios serán medida, y no cualquiera como pretende Protágoras (178b-179b).

Teodoro, por su parte, parece estar conforme con Sócrates y acepta que la teoría propuesta por su amigo Protágoras es falsa tras haber escuchado las razones que se le plantean. Sin embargo, Sócrates nuevamente vuelve a jugar con él, pues enseguida le dice que aunque es claro que las opiniones de todo el mundo no son siempre verdaderas, es difícil, en cambio, demostrar que las impresiones actuales de cada cual no son verdaderas. Por lo tanto, Sócrates cree pertinente exigir una nueva revisión de la teoría propuesta por Teeteto, a lo cual Teodoro no pone resistencia y manifiesta estar de acuerdo en considerar que la teoría puede tener algo de verdad (179c-d).

Ya hemos visto a lo largo de las intervenciones de Teodoro, cómo es que éste acepta y rechaza fácilmente los argumentos que da Sócrates. En lo que va del diálogo se repiten las escenas donde Sócrates convence por un momento a Teodoro de que la teoría es falsa, pareciendo que incluso el diálogo finalizará con ese acuerdo, pero sucede que en todos los casos Sócrates pide a Teodoro no conceder las refutaciones de manera tan sencilla, pues, según él, la teoría de Protágoras podría tener algo de verdad. El caso es que Teodoro cambia muy fácilmente de opinión, mostrando no tener mayor problema en aceptar que la teoría es falsa o bien que sea verdadera.

Conectando esa actitud de Teodoro al problema central del conocimiento, resultaría que cambiar de opinión con tanta ligereza nos impediría tener conocimientos, ya que con esa actitud se le restaría estabilidad y permanencia a cualquier tipo de aprendizaje que pudiéramos tener. Ya hemos dicho que el conocimiento visto desde la perspectiva de la matemática pierde muchos matices que le son propios al forzar todo a la rigurosidad y exactitud; sin embargo, aquí Teodoro muestra el extremo opuesto en que se puede caer al permitir que sus opiniones fluyan y vayan de un lado para otro sin el menor reparo. El resultado

para Teodoro será que en ese ir y venir de sus opiniones, al final no podrá aprender nada, llegándose a confundir más con respecto al problema.

Para continuar con el examen de la teoría que propone Teodoro, Sócrates plantea la necesidad de revisar a fondo qué es lo que dice la doctrina que expresa que la realidad está sujeta a movimiento, así como la que expresa la inmovilidad del todo, pues según él es necesario abarcar ambos bandos para comprender bien el problema al que se están enfrentando (179d-181^a).³⁶ Con esta propuesta no se busca otra cuestión sino hacer una revisión de los fundamentos metafísicos que guarda la doctrina del hombre-medida, que adoptando una postura un tanto más estricta, Teodoro tendría que decir que el conocimiento sobre cuestiones metafísicas no es posible en tanto que pensemos que el conocimiento es sólo percibir, pues es muy obvio que cualquier discusión metafísica debe tener como supuesto que lo percibido no lo es todo. De esta forma Sócrates nuevamente logra refutar la doctrina de una manera un tanto sutil desde el momento en que elige los argumentos para poner a prueba lo dicho por Protágoras y que aquí es defendido por Teodoro y Teeteto; pero sucede, como en casi todo el diálogo, que los dos matemáticos no se percatan de ello y conceden la manera de proceder de Sócrates sin mayor problema.

Cuando se pone de manifiesto la necesidad de analizar la teoría del hombre-medida bajo los términos de revisar en qué consiste decir que todo fluye, Teodoro nuevamente vuelve a mostrar sus escasos conocimientos sobre filosofía al opinar precipitadamente sobre los partidarios del flujo, como los llama Sócrates. Teodoro dice que ellos son maniáticos al seguir al pie de la letra la doctrina, pues se mantienen literalmente en movimiento en cualquier situación. Asegura que incluso cuando mantienen una conversación evitan el reposo al plantear aforismos, sin llegar nunca a conclusiones por considerar a éstas algo inmóvil (179c-180d). El caso es que él los ve como hombres desagradables con los que

³⁶ No se debe perder de vista que desde el inicio del diálogo Sócrates ha equiparado la doctrina del hombre-medida con la postura metafísica que dice que la realidad está sujeta a constante movimiento. Pero según él en este momento también deben realizar un examen de la otra postura metafísica, que es la que dice que el todo es inmóvil.

no se puede entablar una plática, y que por lo mismo es difícil saber qué es lo que defienden en sus argumentos.

En esta crítica de Teodoro a los heraclíteos resalta el hecho de que los llame “maniáticos por seguir al pie de la letra la doctrina” que profesan. Al respecto vale la pena recordar que uno de los errores que encontrábamos con Teodoro, hacía referencia a la incongruencia que mostraba entre la teoría que defendía y la manera en que se conducía en la conversación, y en su vida en general. Según Teodoro, el heraclíteo es maniático por juntar teoría con vida cotidiana; sin embargo, la crítica podría ser al revés y decir que el maniático es el que separa la teoría de la vida cotidiana, ya que en esta última postura se estarían creando dos mundos, uno donde opera la teoría y otro el de la vida cotidiana; esto es justamente lo que hace Teodoro al defender una teoría que contradice su labor de matemático y de maestro, ya que si cada quien es medida como expresa su teoría, estrictamente no tendría razón de ser su ocupación.

Es claro que el asunto de pensar la relación entre teoría y vida cotidiana es muy problemático, pero al menos es importante darse cuenta que dependiendo de la forma en que se piense esa relación, será la manera en que se buscará la solución a la pregunta de qué es el conocimiento. Si siguiéramos los pasos de Teodoro podríamos hablar de manera más sencilla de lo que es el conocimiento, pues propondríamos una teoría que impactara en cuanto a la forma de expresarla, sin poner atención a cómo es que nos puede dar cuenta del entorno. Podríamos incluso plantear una teoría que guardara dentro de sí una lógica que maravillara a quien la revisara, pensando que con eso se estaría resolviendo el problema; pero quedaría por examinar de qué da cuenta dicha teoría, es decir, qué explica, pues no basta con crear teorías que relacionen bien las abstracciones que las contienen. Todo esto lo traigo a colación por el hecho de que el propio diálogo nos anuncia la problemática desde su escena inicial (143d-151e), mostrándonos que el conocimiento debe ser pensado bajo diferentes aspectos o matices que van desde el nivel de la vida cotidiana hasta el nivel de plantear teorías. En esa escena inicial identificamos que el problema del conocimiento surge a partir del interés de Sócrates por conocer a sus jóvenes compatriotas que destacaban por

alguna cualidad en el ámbito del conocimiento. Y con esa simple señalización debe bastarnos para entender que el conocimiento no es algo aislado o que se dé por sí mismo. El texto nos enseña que sea lo que sea a lo que le llamemos conocimiento, se desarrollará bajo un contexto humano, y que por lo mismo estará sujeto a la propia cotidianidad de los hombres. Quitarle el asunto de la cotidianidad al estudio del conocimiento es convertir el problema en meras abstracciones que difícilmente podríamos entender a través de una conversación como la que plantea este texto.

Gran parte de esta complejidad que notamos en este asunto se debe a que el *Teeteto* no sólo busca lo que es el conocimiento científico, sino lo que es el conocimiento en general. Si sólo buscáramos un determinado tipo de saber podría ser que el problema se nos facilitara, pero como sucede que buscamos el conocimiento en general, incluidos aquellos casos cuando decimos que conocemos en la vida cotidiana (como conocer el rostro de alguien, tal como se plantea en la propia escena inicial de este diálogo), la búsqueda se vuelve desgastante como le sucede a Sócrates y a Teodoro.

Finalmente Teodoro termina su participación en el diálogo bajo la incapacidad de no poder dialogar con Sócrates sobre el problema del conocimiento. A lo largo de las participaciones que tuvo en la discusión, se mostró incapaz y ajeno a la filosofía, y en su última intervención se nota claramente esto. Sócrates lo despidió refutando la teoría del hombre-medida a través de la propia refutación de la postura metafísica que dice que todo está en movimiento. Le dice que si pensamos que todo está en constante movimiento, resultaría que no podríamos opinar de nada de lo que percibimos, pues en el momento que dijéramos que algo es blanco, estaríamos dándole el carácter de algo estático al pensar que el color permanece. Si todo está en movimiento no puede haber colores, no al menos como algo fijo en algún objeto. Pero Sócrates lleva al extremo la crítica y menciona que ni siquiera puede hacerse uso del lenguaje, en el sentido de usar palabras como “así” o “no así” al ser palabras que expresan inmovilidad (182c-183c).

Inmediatamente después de esta crítica de Sócrates, Teodoro dice que queda en libertad para ya no seguir respondiendo a los cuestionamientos de Sócrates, pues ya se ha refutado a la doctrina de Protágoras. Y aunque el joven Teeteto intenta convencer a su maestro para que siga conversando con Sócrates a fin de que se concluya completamente el problema que estaban tratando, Teodoro no acepta seguir haciéndolo y ordena al joven a que sea él quien responda a Sócrates (183c-e). Pero cuando esperábamos que siguiera el análisis de la teoría de la inmovilidad del todo, según se había planteado, Sócrates dice que no es conveniente analizar la teoría de la inmovilidad, pues ésta es demasiado compleja como para poder revisarla en ese momento, además de que al hacerlo se descuidaría el problema del conocimiento. De esta manera pide a Teeteto a que se prepare para seguir conversando en lo que se habían quedado con respecto a la postura de que el conocimiento es percepción (183e-184b).

Tal parece, entonces, que la propuesta que inicialmente había hecho Sócrates de revisar las dos corrientes metafísicas del fuljo y de la inmovilidad del todo, no era tanto para revisarlas en sí, sino para probar a Teodoro en cuanto a su capacidad para discutir el asunto desde una perspectiva metafísica, ya que desde que critica a los heraclíteos llamándolos maniáticos, se nota claramente que no conoce la manera en que están relacionados los problemas metafísicos con los problemas epistemológicos. Cuando Sócrates demuestra que la postura de los heraclíteos, sustenta a la teoría del hombre medida que propuso Protágoras, Teodoro decide interrumpir su participación en la conversación, mostrándose incómodo ante la dirección que tomó la conversación. Así la metafísica queda como algo alejado del matemático, aún más que el problema del conocimiento, al nivel de que él mismo decide no involucrarse en esos asuntos. Si la metafísica es algo parecido a la matemática, al menos en el sentido de que las dos manejan abstracciones y conceptos que están más allá de lo que se percibe, queda claro que las diferencias son también bastantes como para que un matemático no pueda abordar los problemas metafísicos al no haberse preocupado antes por pensar qué es el conocimiento y cómo es que se da en los hombres.

3.7. ACUERDO ENTRE SÓCRATES Y TEETETO: EL CONOCIMIENTO NO ES SÓLO PERCIBIR (184b-187^a).

En esta última parte del análisis de la primera definición, Sócrates se encarga nuevamente de interrogar al joven Teeteto a fin de concluir definitivamente si el conocimiento es igual a percepción o es algo diferente. Es claro que en este momento el muchacho tiene ya mayores pistas para poder seguir argumentando con Sócrates, pues la conversación que sostuvo éste con Teodoro tuvo que serle educativa para darse cuenta de muchas de las consecuencias absurdas que conlleva la teoría del hombre medida. En ese sentido la intervención de Teodoro tiene un papel muy importante en la enseñanza que Sócrates está haciendo sobre el joven, pues además de que el muchacho participa activamente en la conversación, también pudo contemplar desde fuera cómo es que su maestro de matemática y Sócrates manejaron el tema.

Sócrates pregunta ahora al muchacho si piensa que se puede percibir por medio de una facultad lo que se percibe mediante otra, es decir, que si se puede percibir por medio de la vista lo que se percibe por medio del oído o viceversa. Naturalmente el muchacho contesta que no es posible (184^a-185b).

Entonces, entra el asunto de que Teeteto explique con qué órgano es posible captar las semejanzas y diferencias que hay entre una percepción y otra, pues está claro que notamos esto desde el momento en que distinguimos que no se puede percibir lo mismo con cualquier órgano. Teeteto contesta que no sabe con qué órgano del cuerpo es posible captar esas ideas como la semejanza, la diferencia, lo impar, lo par e incluso como el ser y el no ser. Dice que esto sólo puede ser captado por el alma, ya que es la única que puede examinar estos asuntos, y no así algún órgano del cuerpo. Pero además dice que es la que puede relacionar y examinar las cuestiones que tienen que ver con el pasado, presente y futuro (185b-186b).

De esta manera es como finalmente Teeteto queda convencido de que el conocimiento no es igual a percepción, pues si el alma interviene en captar las semejanzas y diferencias de las cosas que percibimos, resulta que el

conocimiento depende de la actividad del alma más que de los sentidos. Lo interesante de todo esto radica en que pueden refutar completamente la teoría de Protágoras hasta que concluyen que existe el alma y que ésta participa en el conocimiento, y lo pueden hacer así gracias a que pueden llegar a un acuerdo entre ellos, recordando que una de las consecuencias que se derivaban de la postura del hombre-medida era, justamente, que no eran posibles los acuerdos, al tener cada quien sus propios pareceres. Al llegar a un acuerdo Sócrates y Teeteto en algo, inmediatamente se sigue que Protágoras no tiene razón en cuanto a su postura sobre el conocimiento como opinión individual. En ese sentido podemos decir que el propio drama que contiene el *Teeteto* sirve para refutar la teoría de del hombre-medida de Protágoras, antes de que sea refutada por los propios argumentos que salen a luz a través de la mayéutica de Sócrates.

Con respecto al joven Teeteto, vemos que sólo hasta esta parte del diálogo comienza a dar a luz sus propios conocimientos, y ya no a sólo repetir lo que otros habían dicho. Gracias a la mayéutica de Sócrates, Teeteto pudo darse cuenta de que el conocimiento no es percepción, pero además pudo pensar por sí mismo el problema al nivel de ser capaz de explicar cómo es que el alma interviene en el conocimiento. Hasta este momento sólo se ha podido dar cuenta qué cosa no es conocimiento, faltará, en lo que resta del diálogo, que pueda decir lo que es; para ello resta que participe en otras dos definiciones que él mismo dará y revisará con Sócrates.

Refutar a Protágoras parecería ser un trabajo muy elaborado en este diálogo, que sólo deja un panorama complejo para continuar con el intento de definir lo que es el conocimiento. Sin embargo, la refutación de esta primera definición es también en sí misma una enseñanza de cómo aplicar la dialéctica a un problema tan complejo como éste. Al respecto veamos lo que dice Hülsz:

Esta negación de la tesis inicial tiene también un carácter positivo, en sí misma y en cuanto que sirve de base a la segunda hipótesis (y a toda posible definición posterior). Posee una significación positiva en sí misma, porque dicha negación de que "episteme" sea lo mismo que "aísteheis" implica la afirmación del

*pensamiento (“diánoia”) y del razonamiento (“syllogismós”) como sede o ámbito propio de la episteme.*³⁷

En lo que resta del diálogo, Sócrates y Teeteto se dedican a buscar la definición del conocimiento a partir de los conceptos de opinión y de opinión con de explicación. Sin embargo el diálogo termina sin conclusión y sin poder definir el problema, como si todo hubiera resultado en vano. Lo cierto es que este diálogo nos conduce por diferentes maneras de pensar acerca del conocimiento y cuáles son los posibles errores en los que se puede caer al momento de arrojarse a la investigación del problema. Lo que si queda bastante claro es que el diálogo es en sí mismo un tipo de conocimiento: enseña de qué manera se aborda a través de la dialéctica un problema tan complejo como lo es el conocimiento.

³⁷ Cfr., Hülsz Piccone, Enrique. *Aporía y Dialéctica en el Teeteto* (compilado por Conrado, Eggers en ‘Platón: Los diálogos tardíos), pp.84-85.

CONCLUSIONES

La parte que he analizado del *Teeteto* puede resultar insuficiente como para llegar a conclusiones generales de lo que es la postura de Platón con respecto al tema del conocimiento. Sin embargo con este fragmento ha sido suficiente como para darnos cuenta que no aparece ninguna de las teorías que le atribuyen a Platón con respecto al conocimiento y a cómo es que soluciona este problema. Aunque claro está que alguien podría decir que este texto no explica lo que es el conocimiento para Platón, y que su verdadera teoría está en otros diálogos que abordan el problema. Pero desde este análisis que he hecho del *Teeteto* puedo decir que, más allá de que aquí no esté contenida la postura que Platón pudiera tener con respecto al tema del conocimiento, sí es posible ver que él presenta al problema del conocimiento como algo que tiene que estar ligado con la cotidianidad y con el movimiento de la vida misma, y no como algo separado, según señalan algunos intérpretes de Platón.

En este diálogo he encontrado en repetidas ocasiones la señalización de que el asunto del conocimiento no debe entenderse como meros problemas conceptuales, que pueden resolverse a través de un sistema lógico, o de un buen acomodamiento de las palabras. De hecho aquí los dialogantes tienen el problema de no poder definir satisfactoriamente el conocimiento a partir de que tratan de encontrar los conceptos o palabras adecuadas para delimitarlo, manifestándose incluso la imposibilidad del lenguaje para poder abarcar el problema.

Al poner atención a la parte dramática y al relacionarla con la cuestión argumentativa del diálogo, vemos que a pesar de que no puedan definir lo que es el conocimiento, éste se hace presente en la situación de cada uno de los personajes, en tanto que están involucrados en asuntos que tienen que ver con aprendizajes de matemática y de filosofía. En ese sentido es claro que Platón nos propone que realicemos una revisión del conocimiento como algo que está “vivo”, es decir, como algo que se encuentra en una persona determinada y no como algo suelto o ajeno a la propia situación humana. Por eso mismo es que el

Teeteto pone mucho énfasis en que se está conociendo al joven a través de la conversación que Sócrates sostienen con él. Además de que si regresamos hasta la escena introductoria del texto, nos damos cuenta que Terpsión y Euclides también están conociendo una parte de la vida del joven a través del escrito que Euclides hizo de la conversación que se sostuvo años antes con Sócrates.

Otra cuestión que resulta interesante del diálogo, y que está ligada con la anterior, es la confrontación que hace Platón entre matemática y filosofía, ya que ahí también se cuestiona el hecho de que la matemática pueda adquirir el grado de paradigma de conocimiento. Esto es muy importante en nuestro contexto actual debido a que hoy se piensa que, efectivamente, la matemática es el más alto nivel de conocimiento que puede haber, dadas sus cualidades de exactitud y su éxito en la historia. Sin embargo, Platón nos muestra que la matemática tienen muchas limitantes, que salen a luz una vez que ésta se confronta con la filosofía. Los personajes del diálogo que en este caso representan el conocimiento matemático, son bastante torpes para llevar a cabo la conversación con Sócrates; no pueden seguir los razonamientos que el filósofo va enlazando; pero aún menos, pueden pensar por sí mismos el problema de qué es el conocimiento, limitándose solamente a citar y a recordar lo que otros han dicho al respecto.

En ese sentido me atrevo a decir que la lectura del *Teeteto* nos orienta para que podamos hacer una crítica a la manera en que hoy se piensa la epistemología, que es muy parecido a como lo hacen Teodoro y Teeteto. Desde este diálogo es posible recordar que el problema del conocimiento es en el fondo un problema también de carácter antropológico, en el sentido de que está muy ligado con la pregunta de qué es el hombre. Claro está, también, que hoy en día se ha tratado de eliminar la relación entre esas dos preguntas, lo cual nos ha llevado a conducir el asunto del conocimiento por el lado de la ciencia, olvidando así que el conocimiento es algo mucho más complejo y general que hacer ecuaciones y leyes científicas.

Según nos hace ver el diálogo, la complejidad viene desde identificar que hay muchas manifestaciones de conocimiento y no sólo la científica. Conocer a una persona es ya un problema al tratar de aclarar cómo es que se puede

conocer a alguien, tanto en la cuestión física como de personalidad, donde se involucra también la relación que pudiera tener la persona con algunas otras que influyan para que sea de determinada manera. Si reducimos el problema del conocimiento solamente al problema del conocimiento científico, entonces puede resultar más sencillo abarcarlo una vez que se deshace uno de todas las otras manifestaciones. El asunto es que al hacer eso no deben suponer que están llegando a conclusiones generales del problema aquellos que lo hacen de esa manera.

Por último puedo decir que aquellos que interpretan a Platón como el filósofo que postula el mundo de la ideas son en el fondo hombres como Teodoro, el personaje de este diálogo, que gustan de teorías que no pueden aplicarse a su propia realidad, pues olvidándose de su propia situación humana construyen el conocimiento como algo que perteneciera a otro mundo, o al menos como algo que estuviera completamente separado de su vida diaria.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles, *acerca de la memoria y de la reminiscencia* (en tratados breves de historia natural), Gredos, Madrid, 1987.
- Aristóteles, *Física*, UNAM, México, 2001.
- Aristóteles, *Metafísica*, Gredos, Madrid, 1994.
- Bernardete, S., *Plato's Theatetos*, U. Of Chicago Press, Chicago, 1984.
- Blumenberg, Hans, *Paradigmas para una metaforología*, Trotta, Madrid, 2003.
- Brun Jean, *Platón y la academia*, Eudeba, Buenos Aires, 1981.
- Chatelet, Francois, *El pensamiento de Platón*, Labor, Barcelona, 1967.
- Cornford, Francis M., *La teoría platónica del conocimiento*, Paidós, Barcelona, 1991.
- Descartes, René, *Discurso del método*, Espasa Calpe, Madrid, 2003.
- Gadamer, Hans-Georg, *El inicio de la filosofía occidental*, Paidós, España, 1995.
- Gadamer, Hans-Georg, *El inicio de la sabiduría*, Paidós, España, 2001.
- Gosling, J.C.B., *Platón*, UNAM, México, 1993.
- Grube, G.M.A., *El pensamiento de Platón*, Gredos, España, 1973.
- Hülsz Piccone, Enrique, *Aporía y Dialéctica en el Teeteto* (compilado por Eggers Conrado en "Platón: Los diálogos tardíos"), UNAM, México, 1987.
- Krämer, Hans, *Platón y los fundamentos de la metafísica*, Monte Avila, Vanezuela, 1996.
- Lledó, Emilio, *La memoria del logos. Estudios sobre el diálogo platónico*, Taurus, Madrid, 1996.
- Marino López, Antonio, *Eros y Hermenéutica platónica*, UNAM, México, 1995.
- Pascal, Blaise, *Pensamientos*, Biblioteca de los grandes pensadores, Barcelona, 2002.

Platón, *Diálogos* (volumen V: Teeteto, Sofista y Político), Gredos, Madrid, 1988.

Platón, *Dialogos* (volumen II: Menón), Gredos, Madrid, 2000.

Platón, *Diálogos* (volumen IV: República), Gredos, Madrid, 2000.

Platón, *Teeteto o sobre la ciencia*, Anthropos, Barcelona, 1990.

Platón, *Teeteto*, Laterza, Roma, 1999.

Ross, David, *Teoría de las ideas de Platón*, Catedra, Madrid, 1997.

Szlezák, Thomas a., *Leer a Platón*, Alianza editorial, Madrid, 1997.

Tovar, Antonio, *Un libro sobre Platón*, Espasa Calpe, Madrid, 1956.